



DESPUES DEL ACCIDENTE.

—Les advierto que está terminantemente prohibido dejar el coche aquí.
—¡Ay! ¡Si es el coche el que nos ha dejado aquí a nosotros!

Dib. CASTANY.—Barcelona.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números)	5,20 pesetas.
Semestre (26 —)	10,40 —
Año (52 —)	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números)	6,20 pesetas
Semestre (26 —)	12,40 —
Año (52 —)	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre	9 pesetas.
Semestre	16 —
Año	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre	\$ 6,50
Año	\$ 12
Número suelto	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



PAPEL
DE
FUMAR

BAMBÚ



LOs TAMOSos
POLVOs INSECTICIDAs
LEYER y COMP^a
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS

SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

36.—Es un desgraciado

|||
PAYASO VITOR
VISTA
OIDO GUSTO
TACTO

37.—Refrán

AUTOMOVIL
OOS E NOTA
DONCELLA

Y SABURRA



—¡Pero, por Dios Santo! ¿Cómo es que nadie corre a salvarlo?

—Es que en el pueblo todos me conocen como apuntador del teatro, y están acostumbrados a verme en esta posición.
(De Justigue Blatter.)

ALBERTO

Pulseras de pedida
7, CARRETAS, 7



El albañil (a su compañero, que se ha caído en el pozo).—No te muevas de ahí, que voy a buscar una soga.
(De Punch.)

38.—Charada.

—¿Trajiste esta prima dos, tercia del tercia segunda?

—Sí; del tercia dos primera la *todo* esa, Rosamunda.

39.—¿Qué es de Juan y María?

A

WAMBA Uniforme

AGUARDIENTE

100

NOTA

40.—Charada

Dos dos prima, dos dos prima, porque tú eres muy burlón.

Y si me pones un *todo* no me lo quita ni Dios.

Ayuntamiento de Madrid

41.—¿Qué le pasa a tu tío?

P Z E
C
100 1000500
PINTA

42.—Ayer, en la cocina, la criada

CORROE TIO
I NUMEN FEO



—¡Fuera de ahí, chiquillos! ¿Por qué escupen dentro del buzón?

—Por si acaso se ha despegado alguna estampilla...

(De Justigue Blatter.)

Perfumeria "Belleza"



PARIS y BERLIN
gran premio y meda-
llas de oro

Exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA (Registrado)

DEPILATORIO BELLEZA.—Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, nuca, etc., sin perjudicar al cutis por delicado que sea. Resulta- dos rápidos, prácticos y sin mo- festia alguna. Único que ha obtenido Gran Premio.

SIRIO BELLEZA (contra las canas).—A los pocos días de usarlo desaparecen las canas, de- volviéndoles su primitivo color con extraordina- ria perfección. Usándolo una o dos veces por se- mana se evitan los *cabellos blancos*, pues sin *teñirlos* les da vida y color. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha, no ensucia, ni engrasa.

TINTURA WINTER, marca **BELLEZA**.—Basta una sola aplicación para que des- aparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla *negro, castaño oscuro, cas-*

taño natural y castaño claro. Es la mejor, más práctica y más económica.

CREMA ANGELICAL CUTIS (líqui- da) y **ALMENDROLINA BELLEZA** (pasta-espumilla).—Dan al cutis blancura natu- ral y finura envidiables *sin necesidad de emplear polvos*. Su acción es tónica y con su uso desapa- recen las imperfecciones del rostro (*rojeces, man- chas, rostros grasientos, etc.*), dando al cutis be- lleza y distinción (*blanca, rosada y Rachel*).

LOCION BELLEZA.—Con perfumes de frescas flores. *Es el secreto de la mujer y del hom- bre para rejuvenecer su cutis*. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Es- pecialmente preparada y de gran poder reconoci- do para hacer desaparecer las *arrugas, granos, barros, asperezas, etc.* Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente in- ofensiva.

FIJADOR BELLEZA.—Mantiene fijo el peinado todo el día. Cabello con brillo y elegante.

AGUAS DE COLONIA, marca **BELLEZA**

ROSAS Y CLAVELES.—Reproduce el perfume intenso de los rosales de España, a la vez que la delicada fragancia del clavel blanco.

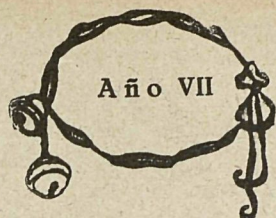
AROMAS DEL MONTE.—La más alta concentración, perfume incomparable, aristocrá- tico, intenso y varonil.

FLOR SELECTA (extra-añeja). — Constituye un incomparable *bouquet*, fino y de gran fijeza y originalidad.

DE VENTA en Perfumerías y Droguerías.

En MEJICO: Cuspinera Forrellad y Morera, 6.^a calle del Pino, 233.—En BUENOS AIRES: Rogelio Mars, González Díaz, 669.—En LISBOA: Luciano Lourenzo, Avenida da Liberdade, 18
En PANAMA: Pedro Pujolés, Farmacia Española, calles B y 13 Oeste.

AVISO. Cuando no halle en su localidad el producto que usted desea, pídale a los Fabricantes, **ARGENTE HERMANOS, San Isidro, 13, Badalona (España)**

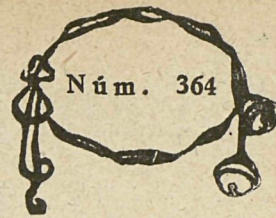


Año VII

BUEN HUMOR

SEMANARIO ILUSTRADO

Madrid, 18 de noviembre de 1928



Núm. 364

CHARLAS DOMINICALES



El caso es grave.

Los obispos españoles se han quejado recientemente de la "ola pornográfica" que amenaza con sumergirnos en el sucio mar del pecado.

A decir verdad, nosotros no habíamos notado la existencia de semejante "ola". (Y eso que nos bañamos a menudo.)

En materia "pornográfica" nos sentimos "secos".

Confesamos, no obstante, que el tal asunto es más bien "húmedo". Y en ese sentido nos parece de perlas el "oleaje" episcopal.

Pero creemos, con todo respeto, que exageran sus ilustrisimas.

España, nos parece un pueblo casto, moral, inocente y, si se quiere, timorato.

Aquí, en materia sexual, no damos el menor escándalo. Todo se reduce a dos "novelas" de Belda, tres "ensayos" de Marañón y cuatro "sainetes" de la Chelito, representados en "Eldorado" ante catorce estudiantes de "Instituto". (No decimos de "San Isidro", ni del "Cardenal Cisneros", por respeto al "Cardenal" y al "Santo".)

La "pornografía" no existe, como *vicio nacional*, en nuestra tímida "Península". (Voz que viene de *pene*, casi; e *ínsula*, isla; y que, por lo tanto, es palabra casta, ya que lo peligroso apenas si es casi.)

Nuestro papel en Europa, está, en tal respecto, muy alto. (¡Ya quisiera la peseta estar tan alta como el papel!) Tenemos fama de ascetas; el amor toma, aquí, formas rústicas, y la monogamia es la Ley del país... ¿Dónde, pues, alienta esa terrible "pornografía" de que nos hablan los prelados?... ¿Dónde está la "ola"?

¡Ni "ola", ni playa, ni conchas, ni caracoles!... ¡Alguna almeja que otra, y pare usted de contar!...

El mar español es limpio y tranquilo. Sus "olas" saladas

no vierten sus espumas en la concha de Venus. El susto de nuestros obispos es infundado... ¿Qué saben de "olas" marinas los "pastores"?... Un prelado es siempre un apóstol de tierra adentro... ¡Y cualquiera gota de agua sucia le parece una "ola" del pestífero mar de la lujuria!...

Por fortuna, no hay nada de eso. ¡Pobres de nosotros! En "pornografía" somos unos verdaderos infelices. ¡Claro que se tiran algunos libros con estampas pecaminosas!... Pero es lo único que aquí se tiran los editores...

¡Cierto que se venden postales con desnudos artísticos!... Pero no es preciso para circularlas pegar el sello con la lengua. Hay en los "estancos" unas esponjas en remojo, que convierten en limpia la antihigiénica operación del *franqueo*. Y no creemos que tales es-

ponjas vayan a ser tachadas de pornográficas...

Fuera de estos libritos y dibujos ¿en qué delinquimos sádicamente los españoles?...

El español presume mucho de juer-guista, de atrevido, de *calavera*, de lúbrico, etc., etc... Pero no le hagan ustedes caso... Se acuesta a las ocho, Y, por regla general, en la soledad más espantosa.

Por otra parte, el español es poco aficionado a leer.

No hay miedo de que turben, más o menos, sus sueños, el Aretino, Boccacio, o el Marqués de Sade...

Son castos y sordos ante la literatura...

¡Aquí nadie se ocupa de eso!... A lo más que se atreven algunos pillines es a *parchear* en las "plataformas" de los tranvías!... Pero moralmente, y sin intención de molestar... Además, llegados al final del trayecto, se bajan en "Cuatro Caminos", o en la "Gran Vía", y allí no ha pasado nada.

Inútil será la campaña moralizadora de los obispos; porque la moral no se halla en peligro entre nosotros.

¡Tranquilícense en sus respectivas diócesis los Ordinarios! Por fortuna, no tienen que llamar la atención a los otros *ordinarios*. La "ola" no llega a ser una pequeña ondulación de agua en una palangana.

La cosa es pequeña. Y no es para asustarse.

La intención, sin embargo, es buena.

Y ya dijimos, al principio; que todo lo que sea combatir la "pornografía" nos parece de perlas.

De perlas de serrallo.

Y ni una palabra más.

Luis DE TAPIA



D. SILENO.—Madrid.

Peleterías Zumel

— CARMEN, 7 —

"Buen Humor" en Nueva York

Cartas de un corresponsal que tenemos allí a sueldo

Mister Evans Craifford, nuestro óptimo y veloz corresponsal, nos ha hecho nuevamente la merced de endil-

garnos otra carta neoyorquina, en la que persiste en su valerosa misión de enterar a nuestros lectores de las cosas

salientes y entrantes de la escandalosa ciudad americana. Dando pruebas de tener más buen gusto que el aceite de ricino, no nos dice ni una palabra de las elecciones presidenciales y, en cambio, se extiende en consideraciones sobre otras cuestiones de más importancia y salero que la futesa referida (mejor dicho, no referida).

Traducida la carta, como de costumbre, al idioma castellano que nosotros sabemos, ha quedado de ella lo que van ustedes a tener el incandescente gusto de deletrear a continuación.

Que son los siguientes y emocionantes conceptos que, por todos conceptos, conceptuamos de abracadabrante interés:

"Elegantísimo director de BUEN HUMOR, redactores más modestamente vestidos de la misma revista, y resto del personal de la revista, vista como vista, que supongo que vestirá como pueda:

¿Quieren ustedes que hablémos un momento de los médicos de Nueva York?...

¿Les interesa a ustedes saber los distintos procedimientos que aquí se siguen, en las consultas de los mismos, con los infortunados enfermos que acuden a ellas?...

¿Tienen ustedes empeño en conocer el número de curaciones y el número de no curaciones de los facultativos mencionados, en relación con los pacientísimos pacientes que se ponen en sus neoyorquinas manos?

Pues vamos al asunto, ya que ustedes lo han querido.

Empecemos por advertir que, en esta tierra, el médico que se estime en algo no puede ser más que especialista. Por esta razón, el extranjero suele observar con asombro que en una infinidad de ventanas de las principales calles se ven unos concisos rótulos que, a primera vista, no dan idea de que es un médico lo que hay detrás de los visillos. En efecto, los rótulos suelen no decir más que cosas como éstas:

Riñones.
Ventre.
Corazón.
Cuerdas vocales.
Narices.
Pies y manos.
Hígado.
Rabia.

Y, ¡claro!, el transeunte forastero que mira a los balcones, no tiene más remedio que hacerse un poco de lío al ver un letrero que dice **Ventre**, sin que encima se vea el vientre aludi-



EL BRUTAL HOTEL BILTMORE

Monstruosa casa de huéspedes, de veintiséis pisos, que se levantó el año 1912 y que no sabemos qué año se acostará. Los arquitectos que la construyeron son un tal Warren y un tal Coodmore. Y sus iniciales, que son precisamente W.-C., colocadas en la fachada, suelen despistar a los extranjeros, que se figuran que el hotel es otra cosa peor, por lo cual a veces han cometido feos atentados en la susodicha fachada.

do, o al ver otro rótulo que dice **Narices**, sin que pueda averiguar a qué narices se refiera o qué narices quiere decir. Un español que vino aquí el año pasado, se quedó perplejo ante un rótulo que había en el piso catorce de un edificio, y que decía **Rabia**; y, después de dos horas de meditación, preguntó a un guardia si aquello quería decirle al transeunte: "¡rabia; que tú no vives en una casa con unos balcones tan bonitos como los de ésta!". Convengamos en que el español tenía razón para tomar la cosa por donde quemaba; pero como en Nueva York se paga dinero por cada palabra que figura en las muestras, no hay médico que ponga, por ejemplo: "Doctor James Hudding, especialista en el tratamiento de la hidrofobia, consulta de 3 a 5"; y con poner **Rabia**, ya supone que los que tengan rabia, y dinero para pagar la consulta (aunque el pagarla les dé más rabia todavía), no necesitan más explicacio-

nes. Lo que piensen los transeuntes, no le importa aquí a ningún médico.

Ahora bien: hay otra clase de galenos que, en lugar de poner en sus rótulos la enfermedad en que son especialistas, ponen el duro calificativo que se da a los que padecen de ella; y, en virtud de esto, también abundan las muestras en que se lee lo que nos permitimos copiar:

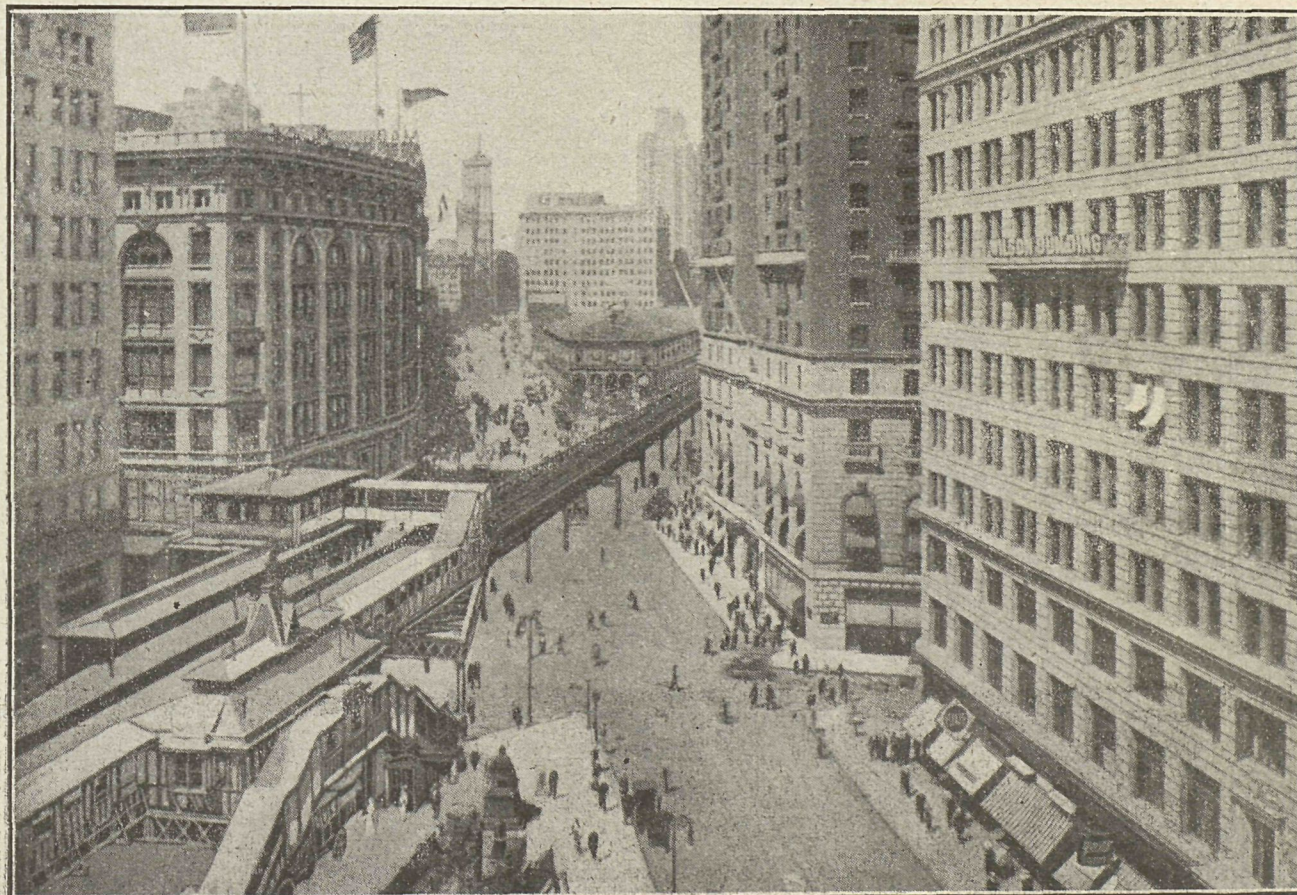
¡Biliosos!
¡Gluttones!
¡Afónicos!
¡Jorobetas!
¡Hipocondríacos!
¡Hidrófobos!
¡Neurasténicos!
¡Imbéciles!

Cosas que, como ustedes comprenderán, resultan todavía más ofensivas que las otras para el transeunte ignorante, porque éstas sí que parecen insulto dirigido desde un balcón, en la seguridad de que el que pasa

no puede subir a un piso tan alto a dar un puñetazo al inquilino.

Pero, en fin, lo que yo quería decir, y me parece que ya lo he dicho, es que en Nueva York cada doctor tiene su especialidad, y no sale de ella aunque le maten. El que se dedica al corazón, no tolera que le hablen de las muelas; y el que trata enfermos de pecho, no admite ataques de hemorroides, porque esto le obligaría a tratar enfermos de espalda, y lo que no está bien, no está bien.

Hay más todavía: reside aquí un ilustre doctor, que hace tres años tomó un piso en una de las plazas de más circulación, haciendo saber a la gente que era el especialista más especialista de todos los especialistas de la metrópoli. Esta afirmación chocó bastante, teniendo en cuenta que aquí hay ya especialistas que son el colmo, como por ejemplo los especialistas en la gripe de los sastres, los especialistas en las vías respiratorias



EL COMPLICADO "SQUARE GREELEY"

Pintoresco cruce de la sexta avenida, de la calle 34, de Broadway, del ferrocarril elevado, del metropolitano subterráneo, de cuatro líneas de tranvías baratos y de todos los coches, autos, carros y carretas que tienen por conveniente pasar por allí. Es el lugar preferido por los transeuntes que no tienen prisa, por los guardias del tráfico que se quieren lucir y por los suicidas que desean que su muerte vaya acompañada de mucho ruido. Y es el sitio más típico de Nueva York; por cuya razón, el extranjero que no lo visita, póngame que le diga que es un sirvergüenza.



EL HIGIENICO Y BIEN AIREADO "BATTERY PARK"

Jardín público y notorio, que tiene la inmensa fortuna de encontrarse a la orilla del mar, en el mismo punto en que los ríos Hudson y East confunden sus corrientes y unen sus vidas para toda la idem. Los escasos poetas que hay en Nueva York buscan los bancos de este jardín porque no pueden ir a los Bancos del barrio financiero, en los cuales, poesía aparte, pasarían mejores ratos.

de los jefes de estación y los especialistas en el reuma de los sordos, sobre todo estos últimos, que llevan su exageración hasta el extremo de que, curando el reuma de los sordos, no consienten en curar la sordera de los reumáticos... Como es natural, todo el mundo científico se preguntaba a qué especialidad tan restringida se iba a dedicar el eminentísimo doctor que acababa de tomar el espléndido piso en la populosa plaza alutida;

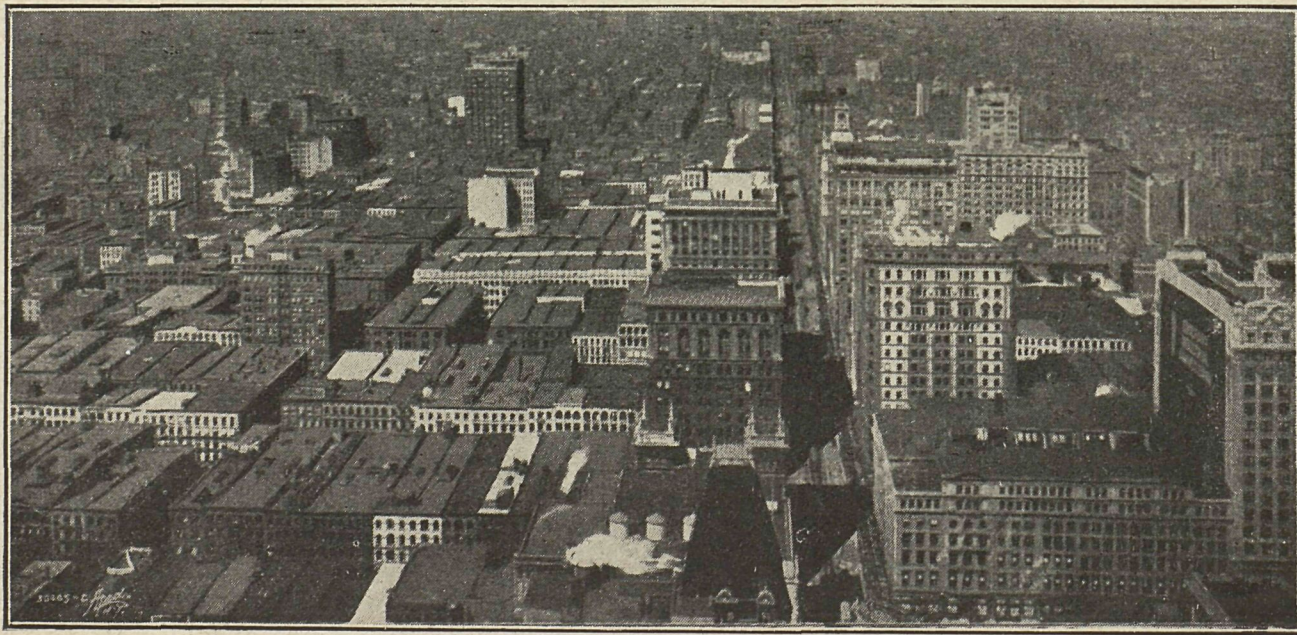
hasta que, por fin, un día apareció en el balcón central de la vivienda el consabido rótulo, que decía sencillamente y llanamente esta breve palabra:

OJO

Muchos creyeron que esto era un aviso altruista a los viandantes, y que aquello quería decir: "¡ojo con los autos, que por esta plaza pasan mu-

chos!", o decir esto otro: "¡ojo con darse con la esquina, que es de piedra muy afilada, y el que se distraiga se hace cisco la cabeza!", advertencias humanitarias que aquí son muy corrientes en las plazas de gran tránsito. Y, sin embargo, no quería decir nada de esto. Se trataba simplemente de anunciar que allí había un especialista en enfermedades de la vista.

Claro que ustedes dirán: entonces, no debió poner en el rótulo ojo, sino



PANORAMA AEREO DE ESTOS ANDURRIALES

Esta imponente serie de terrazas corresponde a uno de los distritos más poblados de esta intolerable urbe. Su nombre, que es *Wholesale District*, no les dirá a ustedes nada; pero si añadimos que tiene 600.000 habitantes en una milla cuadrada, sacarán ustedes la consecuencia de que el que vive en *Wholesale*, y sale de *Wholesale* sin pescar el tífus u otra elegante dolencia, propia de las aglomeraciones pestilentes, es que tiene influencia con San Pedro Advíncula u otro celeste señor capaz de operar milagros estruendosos y feroces.

Ayuntamiento de Madrid

ojos... Pero, si ustedes dicen eso, dicen mal. ¡Había puesto ojo porque era especialista de las enfermedades del ojo izquierdo, que era el único que había estudiado a conciencia y el único que estaba dispuesto a curar!... Y los enfermos de la vista se tuvieron que conformar; y los que no se conformaron, limitaron su protesta a gritar: "¡no hay derecho!", que, después de todo, era lo mismo que el doctor había dicho.

Pero, bueno, todas estas cosas se pueden perdonar, teniendo en cuenta que los especialistas de Nueva York son los médicos más colosales del mundo. Ya ustedes sabrán que la clíase médica neoyorquina ha hecho curaciones fantásticas. Aquí es donde se empleó por primera vez la quini-na contra la fiebre alta; y, con tal éxito, que los doctores, para que no se olvide este detalle, resolvieron llamarla **neoyorquinina**. Y tengan ustedes presente que en Nueva York la fiebre alta es una cosa que se está presentando a todas horas. En cuanto un ciudadano de los que viven en un piso veinte o en un piso treinta y seis tiene algo de destemplanza y avisa al médico, éste suele diagnosticar que se trata de una fiebre alta, antes de pasar del portal; y, a la mitad de la escalera, jura por su padre que la fiebre es altísima... Ustedes harían lo mismo.

Debo reconocer que hay veces que también los médicos de aquí se equivocan. Una de las equivocaciones más famosas fué la del doctor Nathan Morrison, que diagnosticó que un enfermo tenía un riñón flotante, y a los cuatro días el enfermo susodicho (que era un remero del puerto) se descuidó y se cayó al mar, en el cual se ahogó al minuto y medio, sin que le valieran protestas ni reclamaciones. Nathan Morrison tuvo que confesar su error, pues fácilmente comprendió que, si el remero hubiese tenido un riñón flotante, no se habría ahogado. O, por lo menos, no se habría ahogado el riñón.

Al lado de este caso pueden presentarse infinidad de prodigios curativos, sobre todo por el sentido común que revelan en los médicos. Aquí los catarros no se curan con remedios farmacéuticos. Al contrario: hay enfermo que se ha curado radicalmente comprándose una bu-

fanda, y que luego ha bendecido el nombre del doctor que le aconsejó que se la comprase. Para el tratamiento de la obesidad, también se sigue un sistema de lo más sabihondo que se ha inventado, y que consiste en dar al obeso catorce baños con el agua a 48 grados... No falla. Al baño duodécimo, el obeso ha perdido la mitad de carne y la mitad de peso, cosa que parece mentira que no se les haya ocurrido a los médicos españoles, que generalmente suelen ser aficionados al cocido y que saben que si echan medio kilo de carne en el puchero, a la hora de comer se ha convertido el medio kilo de carne en cuarto de kilo de ídem, y además se ha quedado tan delgadita que es un asco. Ciertamente que si en España hubiese un doctor que hiciera eso con un obeso, se armaría la obesa; pero no es menos cierto que la obesidad no tiene otro tratamiento, salvo el caso en que el obeso sea el ministro, que entonces ya sabemos que tiene tratamiento de excelencia.

Otra cosa que en Nueva York es muy frecuente es que los doctores hagan un lío a los enfermos con los anuncios de sus consultas. Se recuerda el caso del egregio doctor Samuel Lipton, que se anunciaba como especialista en enfermedades de la infancia de Coolidge, y cuando llevaban un niño a su consulta, decía que no era de su especialidad, y que si él se anunciaba así es porque había asistido a Coolidge cuando era niño y tuvo el sarampión, pero que desde entonces había resuelto dejarse de niños y pasar a mayores. Uno de los clientes, mosqueado, pasó a mayores también y hubo su miaja de bronca contundente; pero Samuel Lipton ha seguido anunciándose así, hasta que el mejor día le den otro bastonazo por otra niñería.

Otro doctor ha tenido el atrevimiento de anunciarse de este modo en los principales periódicos de esta localidad:

"El afamado especialista en enfermedades del estómago Teodoro Hardington, garantiza que tiene cura para todos los enfermos, por graves que estén. Si el paciente está leve, cura. Si el paciente está cerca de la agonía, cura también."

Y luego resulta que lo de cura tam-

bién se refiere a un sacerdote primo suyo que asiste a los agonizantes con muchísimo gusto. El anuncio, por tanto, no miente, pero toma el pelo de un modo nefando al que no sabe leer entre líneas.

Y, para final, registraremos el peregrino caso que ocurrió no hace mucho con otro doctor de los más empingorotados de esta urbe. El doctor Archibald, que así se llama el gachó, fué a Egipto, hará unos cuatro años, y logró hacer un examen radiográfico de la momia de Tutankamen, gracias al cual pudo averiguar de qué enfermedad había fallecido el susodicho Tutankamen. Su éxito con la momia fué para él un momio, y, de regreso en Nueva York, empezó a anunciarse como el único doctor que había conseguido saber de qué se había muerto el Tutankamen repetido.

Le llovieron los clientes, pero tuvo la inmensa desgracia de que le llovieran los más fastidiados de Nueva York. Y, naturalmente, se le morían todos. Y lo malo es que él no podía averiguar de qué se le morían, hasta que un día la familia de uno de los difuntos puso el asunto sobre el tapete.

—¿De qué se ha muerto mi distinguido pariente?—le dijeron.

Y él contestó que necesitaba hacer la radiografía del socio, pero que como era especialista en radiografías de muertos muy añejos, había que esperar a que el difunto llevase muerto el mismo tiempo que Tutankamen. Antes de tal plazo no se podía hacer nada con seguridad de éxito.

Hubo tal escándalo, que se quejaron todos los vecinos del barrio.

Pero no hubo más.

¡Hasta la próxima, y les deseo a ustedes más salud que la que tienen los clientes de los eximios facultativos de quienes me he ocupado en esta sincera epístola!—**Evans Craiford.**"

Por la copia,

ERNESTO POLO

Peleterías Zumel-Carmen, 7



¡DICHOSAS TILDES!

(ÑONEZ RIMADA)

Matilde, linda mozuela,
de ortografía mediana,
ayer escribió esta esuela,
para su amiga Germana:

“Temprano ir a verte quiero
mañana, ya que es tu gusto;
pero tengo que ir primero
a comulgar, a San Justo,
y antes he de confesarme,
pues a la Mesa sagrada
no puedo yo presentarme
con la conciencia empanada.”

Su tía, que la veía
escribir, dijo: —Está mal;
falta una tilde, hija mía,
en la empanada final;

pues la conciencia—añadió
la tía, hablando resuelta—
se tiene empañada o no,
mas nunca en el pan envuelta.

—Es cierto—exclamó Matilde—.
¡Pero “mal rayo me parta”
si no coloco la tilde
antes que acabe la carta!

—Como quieras.—

En efecto:
escribiendo continuó
la niña, y así el defecto
de la tilde subsanó:

“Después de haber comulgado,
pasaré con gusto a verte,
y aunque el día está templado,
llevaré un vestido fuerte.

No lo podré resistir;
más ¿qué hacer, amiga mía,
si sabes que hay que vestir
como lo manda la tía?...

¿Que ahí vaya a desayunar?
¡Hija, de mí no soy dueña,
y tengo aquí que tomar
lo que mi tía me ordeña!

(No podrá decir la tal
que me he comido la tilde.)
Adiós. Recibe un cordial
abrazo de tu

Matilde.”

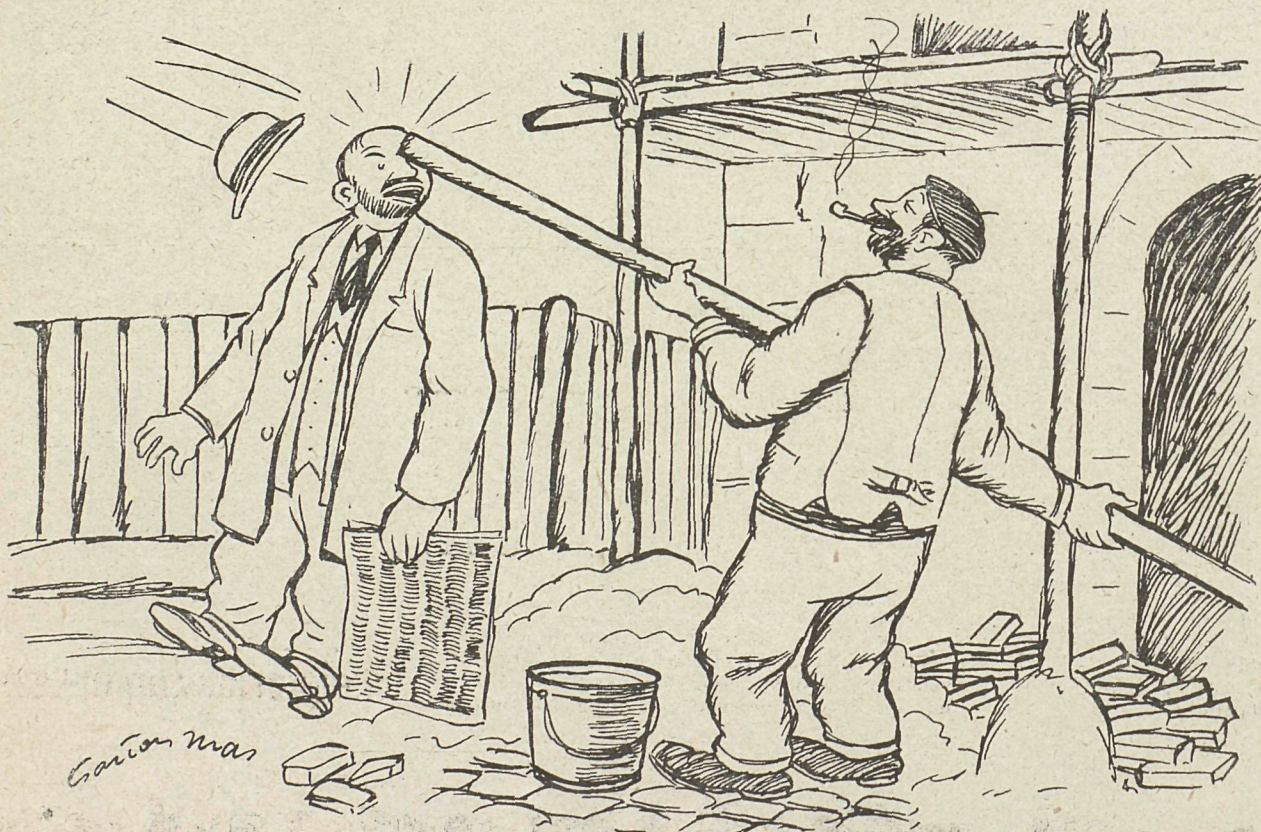
De escribir mal es tildada
la mujer, generalmente,
y que se deje olvidada
más de una tilde es frecuente.

Pero, mirándolo bien,
no extrañaréis que me asombre
de que se le olvida a quien
la lleva en su propio nombre,
cual Ma-tilde, la mozuela
de ortografía mediana,
que ayer escribió la esuela
para su amiga Germana.

—¡Qué ñonez!—dirá, tal vez,
el lector. Pero, ¡rediez!,
no le quise yo engañar;
pues, si esto es una ñonez,
ya lo dije al empezar.

JUAN PEREZ ZUNIGA

Peleterías Zum el-Carmen 7

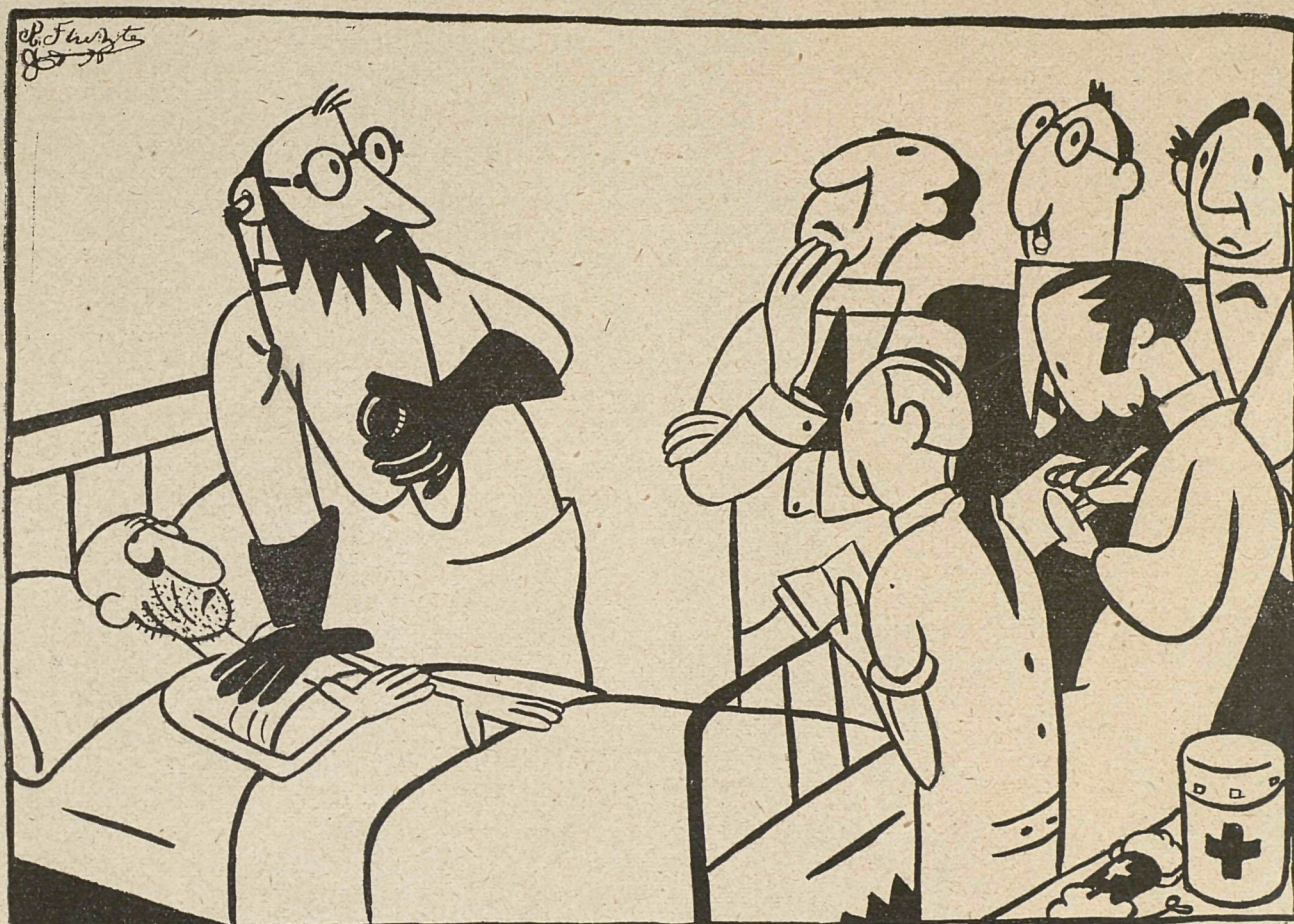


—¡Parbleu! ¡Tenga usted cuidado con la estaca!

—No tema usted. Es muy resistente.

Dib. GASTÓN MAS.—Paris.

Con este dibujo inicia su colaboración en este Semanario el gran dibujante francés Gastón Mas, uno de los más destacados humoristas franceses



Dí. FUENTE.—Madrid.

El profesor.—Vamos a ver; este enfermo tiene en el pecho un zumbido intermitente y muy frecuente. ¿Qué cree usted que será?

El alumno.—¿Un zumbido intermitente y muy frecuente? Pues es que está comunicando.

El vendedor de felicidad

—Se va usted a reír cuando le explique el objeto de mi visita—me advirtió el desconocido—; pero, realmente, no me importa. En cambio, espero, que tras del regocijo que mis palabras le produzcan, vendrá la calma, la reflexión, y, por último, el asentimiento a mi doctrina y la aceptación de mi propuesta. Siempre ha sucedido así. Los que ahora son mis clientes más entusiastas, fueron, durante los primeros instantes de conocerme, mis detractores más irónicos, por no decir más inclementes. Falta de preparación, sin duda.

—Bien—interumpí—. Me interesa todo eso. Siéntese...

Le brindé una silla, la aceptó y dijo:

—El hombre se muestra inconsciente ante los grandes extremos de la felicidad y la desgracia. Ambos estados psíquicos ejercen sobre él un dominio tan absoluto que le anulan por completo toda facultad de observación. Y así tiene usted que una persona feliz es tan insensible a la vida exterior, al mundo que le rodea, como una persona desdichada. Ahora bien, descendiendo a casos particulares, me atreveré a decirle que muchos individuos, quizás por ese aislamiento espiritual de que antes hablé, desconocen la causa de su alegría o de su tristeza. Pregunte a cualquiera de ellos el porqué de su animación o pesadumbre. Es muy posible que no sepa contestarle. ¿Me comprende?

—Sí.

—Y es que, generalmente, no hay un único motivo capaz de producirnos alegría o desesperación. Son varios, imprecisos casi siempre. Un día de sol, un color, un perfume, una canción, un recuerdo, unas palabras gratas, una bebida, una silla cómoda, un periódico o un libro bastan, a veces, para colmarnos de felicidad.

—Es posible—asentí.

—¿Y tan posible! ¡Se lo asegura a usted un vendedor de felicidad!

—¿Un vendedor de qué?

—De felicidad. Yo sirvo la felicidad a domicilio, caba"ero. Claro que sólo la que pudéramos llamar "felicidad pequeña". La otra la "grande", no está en mi mano conseguirla.

Le pondré un ejemplo para que comprenda la utilidad de mis servicios. Un día cualquiera despierta usted malhumorado. Todo le contraría, todo le molesta... La vida es un asco, la humanidad una piara indigna... No existe el amor, ni la amistad... El suicidio es una liberación lógica y admirable... Pero he aquí que, cuando más desesperado está usted, gracias al abono que tiene hecho conmigo—los abonos pueden ser trimestrales, semestrales y anuales—, gracias al abono, repito, usted me llama por teléfono, yo acudo inmediatamente y... le proporciono la felicidad necesaria para que desaparezca su malhumor. El cómo de proporcionarla dependé del carácter de usted.

—No comprendo.

—Veamos. ¿Le gusta dialogar? ¿Le entretiene discutir? ¿Le divierten los cuentos picarescos, la murmuración o las charlas sobre política? ¿Fuma usted? ¿Qué tabaco fuma? ¿Bebe usted? ¿Qué licor prefiere? ¿Juega a las cartas, al ajedrez o al dominó? ¿Le agrada pasear? ¿Le entusiasma la poesía? ¿Ha tenido usted aventuras amorosas cuyo recuerdo le sea grato...? No, no me conteste. Me en-

cargaré yo de descubrir sus aficiones y sus gustos. La segunda vez que le vea estará enterado de todo lo concerniente a usted.

—¿Piensa espiarme?

—¡Oh, de ningún modo! Le observaré, nada más. Necesito hacer un completo estudio de mis clientes para no sufrir equivocaciones en el procedimiento que he de emplear con cada uno de ellos. Y con usted pienso esmerarme.

—Mil gracias.

—Le anticiparé que le creo un caso fácil. Bastará la fórmula número veinte...

El visitante extrajo de un bolsillo de su americana un cuaderno, buscó en él determinada página, y leyó en voz alta:

—“Fórmula veinte. Trato amable, conversación ligera y amena. Unos cigarrillos, unas sonrisas, un discreto elogio a la indumentaria del cliente... Proyectar un viaje de placer, aunque se sepa que no ha de realizarse... etcétera.” ¿Qué le parece?

—Divertidísimo.

—Y práctico, muy práctico. No hay quien resista al tratamiento. A la media hora de charla el cliente queda

convencido de que no hay motivo alguno para estar triste. ¡Triste é! ¡Triste el hombre a quien adoran las mujeres y cuya amistad se disputan los hombres! ¡Bah! ¡La vida es grata! ¡Hay que embriagarse de vida! ¡Hay que beber el sol, el aire, la luz! ¡En este momento una mujer bella piensa en nosotros! ¡La vida es grata! ¡Hay que llenar nuestros oídos de música alegre! ¡Recuerda usted aquel “fox-trott” que hacía tarará tá tá tatá, tarará ta tata tachín...? Bonito, ¿no? ¿Y aquél vals...?

—Muy melódico—comenté, riendo.

—¡Ah! Me olvidaba decirle que el aspecto más interesante de mi labor es el de proporcionar noticias agradables.

—¿Verdaderas o imaginadas?

—De las dos clases. Si usted las prefiere verdaderas, mis honorarios serán mayores. Tengo organizado un admirable servicio de investigación. Dicho servicio me proporciona diariamente noticias de interés que yo transmito a mi clientela. Por ejemplo: la muerte de un pariente rico, y, por lo tanto, la posibilidad de una herencia; la desgracia ocurrida a la persona odiada... Yo le daré, antes que nadie, la noticia de que sus negocios marchan bien o de que le van a conceder un título o una gran cruz... En fin, todo aquello que pueda servirle de regocijo o alegría.

Hizo una pausa.

—Muchas noticias—añadió—, no llegan a serlo, porque se retrasan, y ya no causan sensación, o porque no llegan nunca al interesado. Yo, gracias a mi agencia de investigaciones, evito que pueda suceder cualquiera de ambas cosas.

—Muy bien, muy bien. Un acierto, señor; un verdadero acierto, por el que le doy mi enhorabuena—dije—. Y créame que lamento mucho no tener por ahora necesidad de sus servicios. Por si alguna vez los necesitase, puede usted dejarme sus señas...

El visitante cambió la placidez de su rostro por un gesto despreciativo.

—¡Otro espíritu vulgar!—comentó—. ¡El mundo está lleno de espíritus vulgares y de sufrimientos! ¡La vida es un asco!

Dijo así. Y sin pronunciar palabra alguna de despedida, salió de la estancia con el altivo ademán de un rey destronado que caminase hacia el destierro.

José SANTUGINI



Dib. PILAR.—Madrid.

—Ahora me dedico a cultivar el chiste.

—¿Y cuánto te abonan?

—Nada.

—Pues no me explico cómo puedes cultivar sin “abono”.



EN LA MANSION DE LOS JUSTOS.

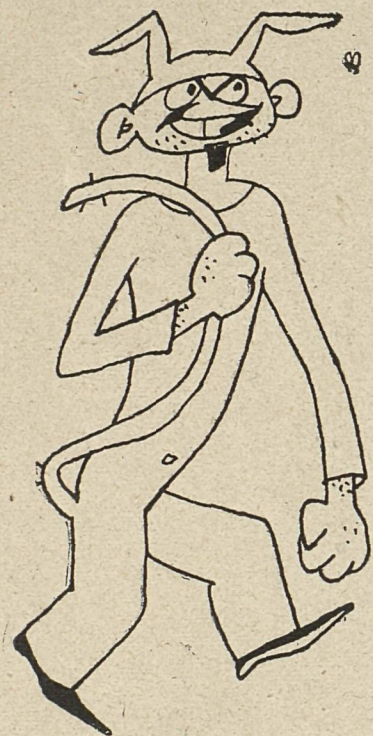
El torero.—No comprendo, doctor, cómo se aburre tanto. ¿Por qué no ejerce su profesión?
 El médico.—Me aburriría más. ¿No ve que aquí todos son inmortales?

Dib. SAMA.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

Satanás, ¿qué las das?, o Doña Fausta en los infiernos

REVISTA MODERNA COMICO-LIRICO-BAILABLE EN DOS CUADROS AL FRESCO. ORIGINAL (A RATOS) DEL EMINENTE ESCRITOR AMAGANCIO PEREZ BOMBIN, MUSICA DEL MAESTRO RATONERA. DECORADO NUEVO DE BROCHEZ. FIGURINES DE TRAPALONI. SASTRERIA GOMEZ-HILVAN. PELUQUERIA "EL TRASQUILON" (NO SE ADMITEN PROPINAS). CALZADOS SANDALIO TACONETTI. BATERIA DE COCINA "EL REY DEL PEROL".



El diablo que no tiene qué hacer...

En un semanario como éste, tan bien orientado (orientado al Mediodía, que es como si dijéramos orientado hacia el cocido), no podíamos dejar de servir a ustedes, de vez en cuando, una cosita teatral. Pensábamos dar a ustedes ahora algo nuevo: un sainete de costumbres; pero en una época nefanda en que hasta los intelectuales (según los señores Martínez y Muñoz) se llevan los gabanes del perchero, nos iba a resultar, impenablemente, de costumbres depravadas. Y desistimos. Pensamos entonces dar una obra de don Jacinto Grau, con lo que nuestras columnas devendrían salomónicas, o una de Ardevín con el reparto en verso:

Hará el papel de "Espronceda" el actor Julián Pereda, que doblará este papel con el de "Tercer doncel";

pero a la publicación de la obra de don

Jacinto II no accedió su autor, y a la de Ardevín nos consta que no accederían ustedes.

Entonces (¡eureka!) se nos ocurrió colocarles una revista moderna, y aprovechando la oportunidad de que a nuestro particular amigo don Amagancio Pérez Bombin acababa de devolverle Campúa su revista "Satanás, ¿qué las das?", decidimos publicarla. ¡Allá va!

CUADRO PRIMERO

(Para servir los modernos trucos de esta revista, se colocará una rampa por encima de la música, desde el escenario al pasillo de butacas; dos desde ambos lados del escenario al anfiteatro principal, y otra, para casos de incendio, desde el paraíso a la calle. La escena representa un salón en casa de Doña Fausta. Al levantarse el telón aparece "El Probo Mayordomo" dando voces.)

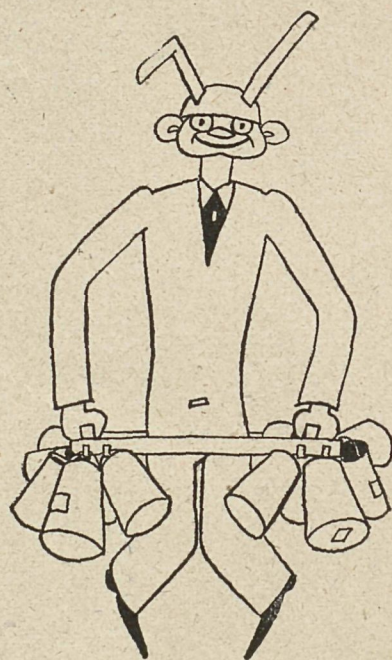
MAYORDOMO. — ¡Socorro, Socorro!... ¡Juanita, Isabel, Ciriaca!... (Transición.) ¡Ah! Ustedes perdonen; pero es que llamaba a las doncellas de la señora, que me dijeron que venían a la sala. (Aparecen las doncellas por el pasillo de butacas. Llevan cofia y un plumerito en la mano.)

DONCELLAS (cantando). — ¡Orí, orí, estamos aquí!

MAYORDOMO (hablando desde la rampa central, o sea "sobre la música"). — ¿Qué hacéis vosotras en el patio de butacas? ¡Hay que ver, según está el patio!... La señora va a llegar y aún no tenemos esto arreglado. (Al compás de la música suben las doncellas al escenario por las rampas laterales). ¡Ea, vamos a cumplir con nuestra obligación!

La obligación de un probo mayordomo de revista ya supondrán ustedes que es bailar un charleston con las doncellas. Por eso éste, armonizando lo útil con lo coreográfico, saca un tarro de "Cera al aguarrás" y extiende por el suelo su contenido, mientras las doncellas se colocan en los

pies unos cepillos "ad hoc" (patente 37.529). Después arrima una cerilla a lo que queda en el tarro, diciendo: "¡Aquí no hay más cera que la que arde!..." Ataca la orquesta el charleston, comienzan todos a bailar y a los diez minutos queda el escenario



encendido y limpio que da gusto verlo. Termina la música.

MAYORDOMO. — ¡Y ahora, cada una a su puesto, que la señora está al caer!

Dicho esto, y mientras hacen mutis las doncellas, se desprende del telar un bulto informe y bigotudo que resulta ser doña Fausta. Por su conversación con "El Probo Mayordomo" nos enteramos de que doña Fausta (que tiene cara de sapo) se tiene que casar para entrar en posesión de una herencia. Y como quiere hacerlo con un buen mozo, "El Probo Mayordomo" la trae uno de cuerda. Este, que, según él, "ha visto mucho mundo", se niega a cargar con ella; y entonces doña Fausta, desesperada, invoca a Satanás. (Sensación.) Se hace el oscuro, enfoca la linterna y aparece "Un Pobre Diablo".

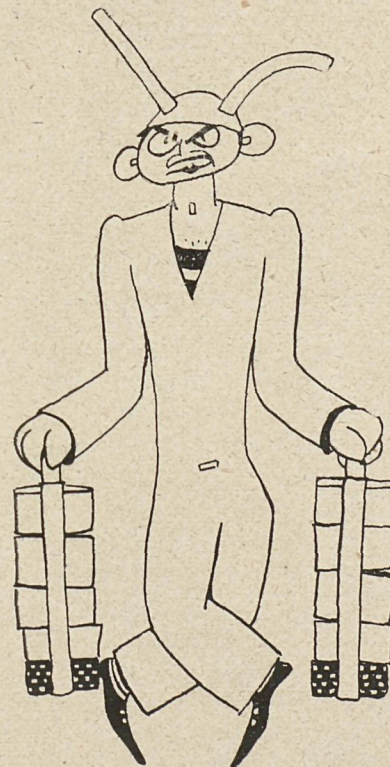
EL POBRE DIABLO (silbando las eses como don Fernando Díaz de Mendoza). — Has invocado a Satanás, y él me envía. En su nombre puedo ofrecerte la juventud de Raquel, la belleza de Romeu, la gracia de "Azorín", la frescura de García Álvarez...

DOÑA FAUSTA. — ¡Es que eres el demonio!... Y a cambio de eso, ¿qué me pides?

EL POBRE DIABLO. — ¡Tu alma!

DOÑA FAUSTA. — ¡¡¡Oh!!!...

EL POBRE DIABLO. — Vamos, no seas cursi y reflexiona... Tus amigas te llaman alma de cántaro.



DOÑA FAUSTA. — Tienes razón. ¡Acepto!

EL POBRE DIABLO. — Bien. Esta noche, en la estación del Metro de Ríos Rosas, esperarás que den las doce. Cuando pase el último "metro", tomarás tus medidas para deslizarte en el túnel. Echarás a andar, y antes de que llegues a Cuatro Caminos, unos ayes lastimeros y una música infernal te in-

dicarán cuál es el que debes seguir. (Al llegar aquí suelta una carcajada, lo más sardónica que pueda, y desaparece dejando en la sala un olor a azufre de guardarropía que apesta.)

CUADRO SEGUNDO

¡Sala pobre, pero honrada, en el Quinto Infierno. Todos los tonos del negro. Las paredes, negro cock. El techo, negro fascista. El suelo, negro Panchito. Aparece Doña Fausta por un lateral.)

DOÑA FAUSTA. — ¡Oh, ya creo que estoy en los infiernos!... Pero él me dijo que oíría unos ayes lastimeros...

Voz. — ¡Ay!... ¡Aaaaaay!...

DOÑA FAUSTA. — ¡Sí!... Y una música infernal... (Se oye, dentro, tocar "El sobre verde".) Sí. No hay duda. ¡Oh!

En esto aparecen por el lateral contrario "Perico Botero" y otro diablo que trae unos libros debajo del brazo. Vienen a firmar el pacto fatal.

PERICO. — Ante todo, haré las presentaciones. Yo soy Perico Botero y éste es el que me lleva las cuentas. ¿Tú no has oído hablar del diablo y su tenedor?.. Pues el tenedor es éste.

DOÑA FAUSTA. — ¿Y de quién es esa voz que se lamenta?

PERICO. — Es una cantaora de flamenco condenada a quejarse eternamente. La vas a oír. A ella y al tocaor que la acompaña. ¡Tú, que avisen a "Patazas"!.

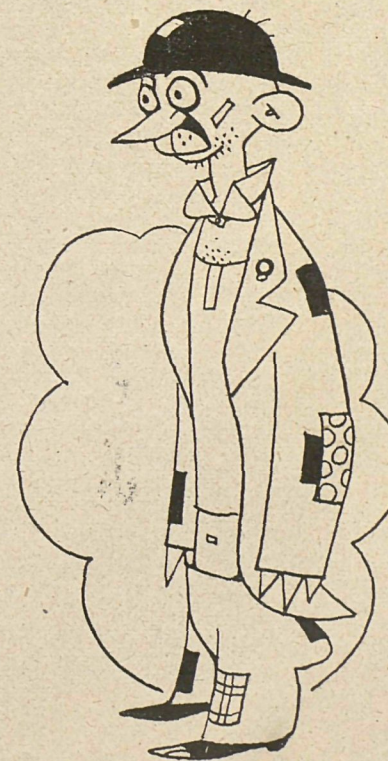
TENEDOR (después de consultar sus libros, llama a otro diablo). — ¡Oye, que venga Julián Perea, alias "Patazas". Caldera de semitorrefactos, hornillo 23. Mientras, voy yo a buscar a "la Niña".

PERICO (a Doña Fausta). — Ahora verás a la cantaora. Es casi tan loro como tú; pero el caso es que canta bien la condenada. (Llega el "tocaor" con su guitarra.)

TOCAOR. — ¡Estoy más quemao!... ¡Mí! que verme aquí yo, que saco el punteo más limpio que Montoya y que rasqueo mejón que Vallciengo!

PERICO. — ¿Estás dispuesto a tocar? TOCAOR. — Cuando tú quieras, que aquí nunca se destiempla el estrumeto. Ahí está "la Niña".

Aparece "la Niña" (no queremos decir con esto que antes haya desaparecido) y se canta un número más flamenco que la ciudad de Brujas. Después sale "El diablo que no tiene qué hacer", que es el Bori de la Compañía, y se baila una danza fantástica acompañada de dos bailarinas vestidas de moscas. Son él, y las moscas, tres; pero parecen veintisiete por el jaleo que arman. Termina la danza esgrimiendo el bailarín su rabo a modo de fusta y saliendo tras ellas por un lateral, gritando: "¡Qué te mato, que te mato!" Viene entonces "La Diabla", y mientras canta lo que sigue, caen por entre las bam-



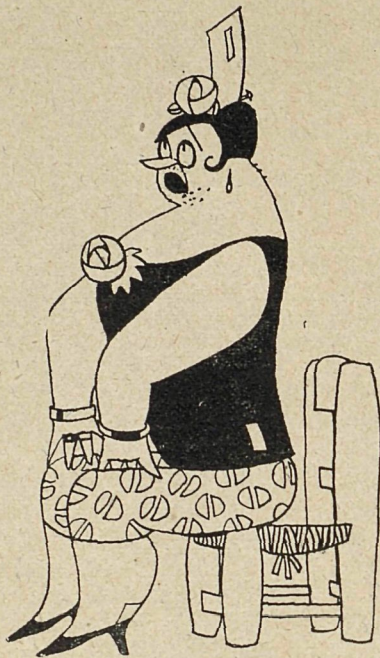
El pobre diablo.

balinas el coro de "Diablas" y dos demonios que son un par de trastos..

DIABLESA.—

Soy el diablo tentador,
vengo del Averno.
Uso rabo y tenedor
y me voy al cuerno.

Y ahora surge lo sensacional. Los acomodadores reparten las gafas del diablo, que son de cartulina y celuloide y tienen la propiedad de que a través de ellas y cerrando un ojo no se ve nada; pero se abre... y tampoco. La orquesta ataca furiosamente un fox-trot y mientras Las Diablas, Los Diablos y Los Cien mil de a caballo suben y bajan por las rampas y se tiran de cabeza al escenario, desaparece doña Fausta quedando en lugar de ella su contrafigura, que será la segunda tiple menos fea de la compañía. A su lado, Satanás y el Tenedor simulan firmar el pacto mientras ella dice:



La "Niña".

BUEN HUMOR

¡Qué pronto me has trasformao!...
¡Ay, Satanás!... ¡qué me has dao?

Aparecen por último Los Proveedores del Infierno con fiambreras y cafeteras de aluminio, que al ser agitados violentamente, imitan a la perfección el jazz-band. Y así termina la revista.

Hay quien cree que, de haberse estrenado, hubiera terminado su autor en los calabozos del Juzgado; por lo que la califican de revista de comisario. De comisario y guardias de Seguridad.

Pero no tienen razón. Nosotros, que hemos visto el libro original, respondemos de las bellezas de la letra. No en vano posee su autor, don Amagancio, dos premios extraordinarios de Caligrafía en el Colegio de San Adalagio y San Godeardo.

Por la transcripción de texto y monos:

GARRIDO

La defensa contra el robo

El miedo es libre, ni más ni menos que el Estado de Irlanda, que el cambio y que la enseñanza extraoficial. Hay mujeres que tiemblan ante un ratón, que se les antoja el comienzo de un escaló el ruido que produce un vecino al rascarse el cuero cabelludo, y que en cuestiones de ver fantasmagorías en la oscuridad ven una cabalgata de brujas, con sus escobas y todo, con asomarse a la carbonera.

La defensa contra el robo yo la encuentro, sin embargo, una cosa lógica. Algunas señoras solas protegen su persona colgando en la percha distintos sombreros y algunas garrotas, bastones y cayadas lo más gruesos posible, y además las huérfanas de militares algún ros, aunque anticuado, un sable y hasta un tricordio de la Guardia civil, con lo cual quieren darle a entender al que llega a la puerta con mala o buena intención, que hay tantos hombres en aquella casa como bastones y sombreros, y que por los palasas que allí figuran se puede coleccionar que tienen todos un carácter que sólo con que se les pregunte por la familia dan con la cayada por respuesta, eso sin contar con que luego

sale el elemento armado y se arma allí una que la batalla del Salado en parangón fué una sosería.

Claro que conozco un caso de un domicilio de éstos que el cinismo del ratero llegó al extremo de llevarse los cápelos y las estacas, y los atributos militares, lo que hizo ver a la que se creía protegida con la martingala, que no lo estaba ni poco ni mucho.

Yo encuentro justificadísimos los cerrojos, las llaves, las barras de hierro y demás medios de seguridad. Naturalmente que la habilidad y el conocimiento del oficio de los ladrones hacen insuficientes esos medios, y usted tiene la casa que la cree inexpugnable y llega un caco entendido y la abre como quien abre un libro, los pétalos de una rosa o un pastel para sorprender en su intimidad a la crema que oculta en sus entrañas de hojaldré.

Todo esto viene agravado para los que viven en un sitio apartado y sin gran vigilancia, cuyo es el caso de algunas casas colocadas en el extrarradio, casi en pleno campo. En estas casas los que presumen de numerario o su vida hace ver que tienen fuertes ingresos, son los más castigados.

Yo, por mi parte, que habito un hotel en estas condiciones, trato por todos los medios de librarme de la codicia de los amigos de lo ajeno fingiendo una situación apurada. Por ejemplo, bostezo con frecuencia, para dar idea de que mi alimentación no es suficiente. Mis conversaciones siempre giran alrededor de la carestía de la vida, del temor de que me vengzan cosas que tengo pignoradas, y como recurso supremo, y que hasta ahora me da muy buenos resultados, me solazo en no pagar mis cuentas, discutiendo en alta voz en la puerta de la calle con los acreedores y hasta tratándolos mal, para que al marcharse vociferen tachándome de tramposo.

Claro que toda esta táctica, y especialmente la última parte de ella, me perjudica extraordinariamente; pero, en fin, a grandes males, grandes remedios, que dijo, no recuerdo en este momento, si La Bruyere o Pedro Pérez Fernández, mi adorado compañero en letras.

La consecuencia de mi idea es lógica. Para que no traten de quitarle a uno nada, lo mejor es llevar al convencimiento de la gente que no lo tiene.

Ayuntamiento de Madrid

uno, y el que no tiene dinero claro que no puede pagar. Ya sé que me estoy cargando una fama de moroso que asusta. ¿Pero díganme qué harían ustedes? ¿Que es preferible que le cuelguen a uno el San Benito de traposo o estar expuesto a la insana codicia de los maleantes?

Esto lo digo aquí porque creo que todos los lectores de BUEN HUMOR son de la mejor gente, y a los ladrones no han de llegar estas noticias.

Es verdad que tengo deudas, y que los que vulgarmente se llaman ingle-

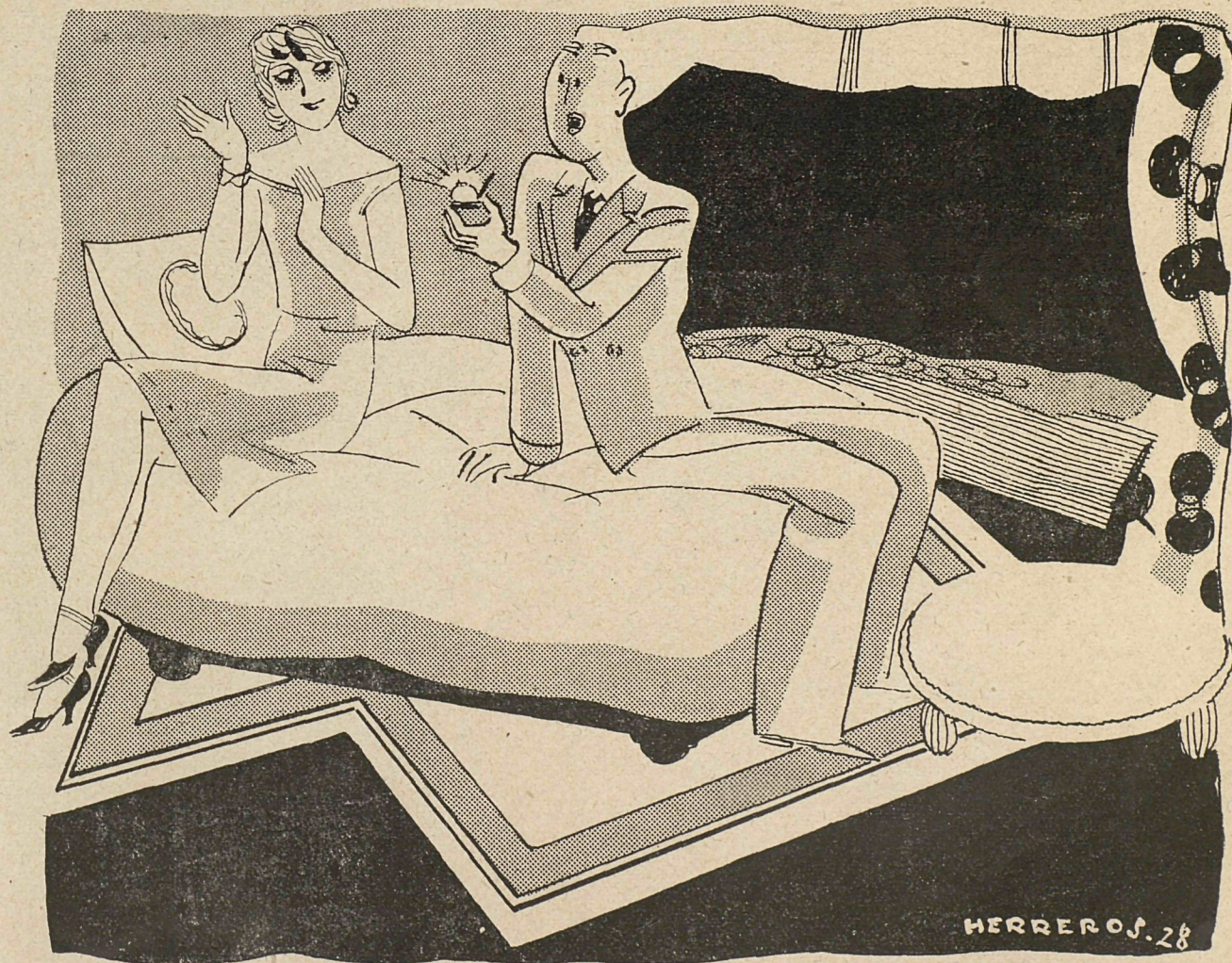
ses aporrean mi puerta, y hay primeros de mes que parece mi morada el Peñón de Gibraltar; pero todo es comedia, y los pobres acreedores ignoran que son los personajes de una farsa que he ideado para protegerme de los ladrones.

Mi crédito se está haciendo cisco; pero mi tranquilidad es paradisíaca.

Claro que como todo se imita, ya hay personas que, según me dicen, tampoco pagan sus cuentas, lo que me hacía dudar si sería martingala o escasez, hasta que el otro día, unos

desvalijadores, o ignorantes de la morosidad, o que no la creían, entraron a robar en una casa de éstas, y, ¡pobres cacos!, resultó que no encontraron en la casa ni dos reales. Es decir, que lo de las trampas no era fingido; era la más espantosa de las realidades. Con lo cual, a mí me han hecho un perjuicio enorme. ¿Quién puede evitar que la gente piense ahora también que yo no pago tampoco porque no tengo?

ANTONIO PLAÑOL



El joven tartamudo (ofreciendo una valiosa joya).—To... to... tome; pa... pa... para us... usted.

Ella.—¡Oh! ¡Cómo sabe usted hablar a las mujeres!

Dib. HERREROS.—Madrid.

SÚBETE EL TALLE, MORENA

(Veleidades de la moda)

—¡Mi madre! ¡Pero ¿qué veo?!
 ¡Se *pué* saber *seña* Petra,
 de quien es esa grisácea
 melenita cogotera,
 que al verla no hay quien distinga
 si es una escobilla vieja,
 el residuo de un plumero,
 o de un cepillo las cerdas?
 ¿Y ese talle tan *subío*,
 que, o la vista me flaquea,
 o lo lleva usted a la altura?...

—De las circunstancias, prenda.

—Pues tié usted unas circunstancias
 de cinco libras y media.

—Tengo lo que *m'hace* falta.

—¿E vé que es usted una fiera.

—¿Yo; por qué?

—Por qué ha de ser:

por ese cacho e cadena
 de cuentas de *oro dorao*
 que lleva usted con tres vueltas
 y *arrematá* en una borla
 que si me dá usted con ella
 un *borlazo*, en cualquier parte,
 vamos, que me *uzcudonea*.

—¿Es envidia?

—No, señora;

es que me da lacha verla
 luciendo esos arrumacos,
 que hay que ver como la sientan;
 y presumiendo de tipo,
 lo mismo que una quinceña.

—Soy mujer y eso es bastante.

Llevo: Lo que todas llevan.
 Collar de *grano de oro*,
 —porque ya eso de las perlas
 se ha *quedao* un poco *ostra*—

mi *miajita* de *me'ena*
 rizosa y caprichosilla,
 por detrás de las orejas;
 y en lugar de un cinto de esos
 que a estilo de bayadera
 nos ceñía a las mujeres
 nuestra región más obesa,
 este frunce delicado,
 lazo, entre-dos, u correa,
 que ahorita, por *to* lo alto
 entre las hembras se lleva,
 y que es casi un medio-paso.

—En otras, *pué* que lo sea.

Pero que *usté*, así vestida,
 va haciendo el paso, y no a medias,
 si no por completo, vamos
 que le juro a *usté* por estas
 que es una *verdá* algebráica;
 digo mal: trigonométrica.

—Pero, ¿no me van los rizos?
 ¿No ves tú como me alegran
 el cogotillo travieso?

—Le aseguro, *seña* Petra,
 que está *usté* *pa* acogotarla.

—¿Y esta cintura cimbreña:
 no me cumple, no me adorna,
 no me viste, no me sienta?

—Le sienta a usted como un tiro.
 No viste, que embiste.

—¿Y esta
 cadena de filigrana,
 aurífera y postinera:
 no me cae de *buten*, *Fede*?

—Como *pa* colgarla de ella.

—Pues piensa tú, *so* pelanas,
 que si Dios no lo remedia
 volverán las faldas largas;
 y el polisón y las trenzas;
 y las mangas de faroles;
 y los talles de palmera;
 y las enagüitas de encaje;
 y los pañuelos de felpa;
 y las patillas pegadas;
 y el moño de vara y media.
 Y *tó* esto que te relato,
 se lo piensa poner merda,
pa atolondrar a los hombres
 que tras mi persona vengan.

—Adió, *tobillera* *frágil*.

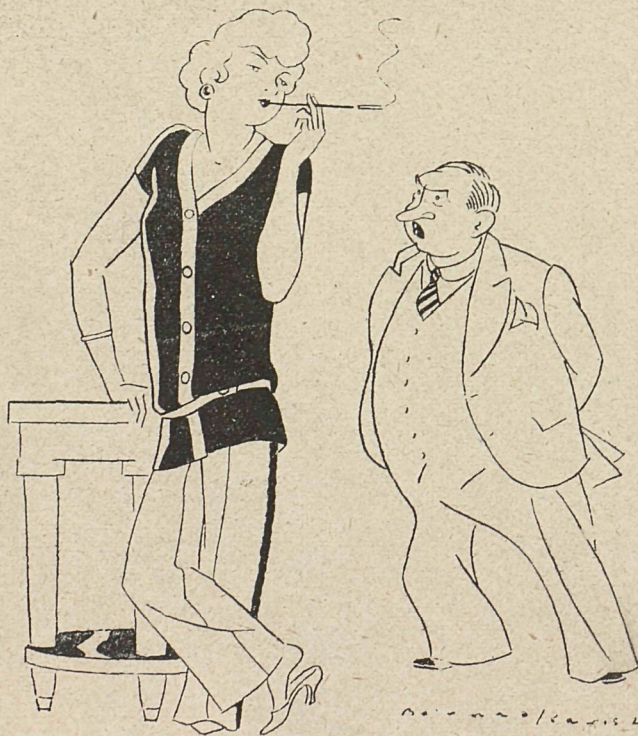
—¡Adiós. *Cuesta de la Vega*!

—¡Que *la* compren un babero!

—Y a tí te pongan las muelas
 que te faltan.

—S'habrá visto,
 señores, la momia *histérica*,
 digo *histórica*, qué modo
 de dárseas de *chicueta*.

—Porque se puede; que dijo
 presunción quien dijo hembra;
 y las mujeres de España
 tienen tan retebién puestas
 las gracias mil de su cuerpo,
 que de niñas y de viejas,
 por donde van, arrebatan;
 cosa que miran, la queman;
 y los viejos y los mozos
 dicen *chumuscaos* al verlas:
 "Olé los pies menuditos
 y la carita morena;
 y los labios de granate;
 y los ojos de diabresa;
 y el salero, y los ardares
 de las hembras de mi tierra".



El marido.—¿Fubo algún estúpido que se enamorase de ti antes de
 nuestro matrimonio?

La mujer.—Sí.

—Pues hiciste mal en rechazarle.

—No le rechacé, porque me casé con él.



El.—¡Qué bien hice en comprarla una plancha eléctrica!

Dib. BERGSTROM.—Niza.

¡Dios me libre!

Dios me libre, caballeros,
de señoras zalameras
que, con amantes quimeras,
suelen dejarnos en cueros;
y de los amores hueros
de la jamona beata
o la niña mojigata;
porque siempre esas gazmoñas
sus mimos y carantoñas
saben convertir en plata.

Dios me libre de oradores
que, con pasmoso cinismo,
hablan de democratismo
siendo a su ideal traidores;

y de ricos protectores
que, con mucho desparpajo,
ofrecen pan y trabajo
¡y un jamón! (que no nos dan)
y viven siempre en el plan
de despreciar al de abajo.

Dios me libre de ignorantes
que "se llaman" eminentes,
y son tan impertinentes
como brutos y pedantes;
que con ineultos desplantes
y ridículos resabios,
moviendo "remos" y labios
lanzan rebuznos y coces,

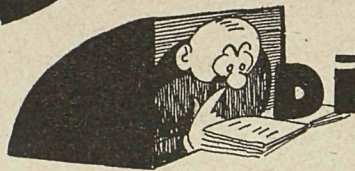
para proclamar a voces
que son "verdaderos" sabios.

Dios me libre de escritores
que decir gracias profesan,
y de fastidiar no cesan
con sarcasmos pecadores;
punzantes murmuradores
a los que imitar no espero,
¡pues contagiarme no quiero
de esa "ciencia", que consiste
en saber hacer un chiste
a costa de un compañero!...

EL INTERESADO

BAMBALINA

DIABLAS Y TRASTOS



Hace unos cuantos días se arrojó por el Viaducto un hombre mal vestido. El Viaducto está desacreditado por completo. Ya no sirve para matar. Un hombre que se arrojó por el Viaducto últimamente, cayó al suelo como si tal cosa. Y es que todo se pierde con los años, y el Viaducto ha perdido, por lo visto, su facultad homicida.

Este otro joven que decimos, sin embargo, se hizo tortilla.

¡Oh, ironías del destino!... El, que había perseguido, inútilmente, ese conglomerado apetitoso de patata y huevo, se veía convertido en tal. Con razón dice Luis (1) que la idea se hace realidad. Soñó con las tortillas tanto, tanto, que se hizo tortilla él mismo. El que la sigue, la mata.

Ya en la autopsia, y a las primeras de cambio, se vino en sospechar que la tortilla había, antes de serlo, practicado el oficio imprudente de escribir para el teatro. El cerebro, en efecto, estaba lleno y el estómago vacío. La cuarta circunvolución cerebral, que es la del talento práctico, estaba atrofiada, y en cambio los surcos cerebrales de la fantasía caracoleaban y se ensortijaban, formando unas rúbricas graciosas de pendolista presumido.

Sin embargo, la autopsia que arrojó más luz sobre el suceso fué, como siempre, la autopsia practicada en la ropa del difunto. Los médicos se empeñan en abrir en canal a las personas para averiguar lo que son. Creen los muy candorosos, que las interioridades del hombre están en su interior, cuando están, por lo general, en su exterior: en el traje, desde luego, y, a veces, algunas veces, en los bolsillos del mismo.

En los bolsillos de este joven se hallaron algunas cartas y tres o cuatro recortes de periódicos y otras chucherías.

Entresacamos de las cartas y recorremos los párrafos siguientes:

(1) Luis Pirandello.

El teatro bosteza...

“Un doctor en medicina, famoso por sus ideas geniales, ha encontrado la manera de combatir el insomnio: en vez de aconsejar a los clientes que compren veronal en las farmacias, les receta butacas de teatro, y todos caen dormidos.”

“El teatro se desmaya... No hay firmas nuevas... Si las gentes siguen yendo a los teatros lo hacen por recurso, porque todo es preferible a pasar las noches en casa, en el seno del hogar, seno de la muerte... pero van y se duermen.”

“Faltan obras... Los autores consagrados no dan ya más de sí; hace falta savia nueva... Audacia, novedad, renovación...”

(*El Tablado de la Farsa*.-Año I, número 1.)

Sr. D. M. J. de la J. M.

Recibida su obra de vanguardia.



Dib. TAULER.—Madrid.

Ella.—Admiro a los hombres que se hacen ricos trabajando.

El.—Pues yo a los que hacen fortuna sin trabajar.

Reciba usted la punta de mi pie en su distinguida retaguardia.

Suyo,

L. L.

EN EL BAR TOLILLO

—Pero qué me dice usted, don Quintiliano.

—Lo que digo, Carraspilla... Para muestra basta un botón.

—Me deja usted más helado que el cocido que me sirve la patrona... y que no me sirve nunca para la nutrición, porque no hay quien lo degluta.

—A propósito de gluten... ¿A qué no sabe usted en qué glúteo le ha dado el L. L. un puntapié al M. J.?

—Pero si el L. L. no tiene pies...

—Amos, anda... ¿Tú que entiendes de zoología?

—Entiendo de pesetas... Y eso de las obras de vanguardia no da sustancia al cocido... Hay que hacer obras como todas... Feten... Como las hacen los que cobran y los que llevan gente al teatro... Porque ya sabe usted lo que le contestó a un amigo el Andovales cuando le dijo que sus obras eran una basura todas ellas; pues fué y le dijo, digo: “Pues claro: como que con esas basuras se hacen los abonos”.

(*La Farsa del Tablado*, número del jueves.)

Sr. D. M. J. de la J. M.:

La obra que me ha mandado usted es como todas... Y ahora lo que hace falta en el teatro es jugo nuevo, savia joven... Si ustedes los nuevos no nos traen algo nuevo, ¿quiénes quieren ustedes que lo traigan? Para hacer lo que hacen los viejos, ya tenemos bastante con ellos...

CHISMORREO

El conocido empresario de *El Colón* ha tenido unas conversaciones muy interesantes con Whitmore, el

inventor del betún de los zapatos, con Brea, el descubridor de los puros que llevan su nombre, y con Simón, el veterano contratista de coches de punto.

El conocido empresario ha pensado que una obra dramática de cualquiera de estos personajes sería de enorme atractivo, dada la popularidad de sus nombres. Y como el teatro necesita gente nueva, fué a ver si estos egregios profesores de energía tenían alguna obra. Y, en efecto: lo mismo fué decírselo que tirar de cajón y sacar todos ellos la obra de cajón que cada ciudadano tiene embotellada, mientras no se demuestre lo contrario. Se asegura que el éxito de lectura será enorme.

(*El Trompetero de la Fama.*)

* * *

El próximo viernes, por la noche, estreno de la extraordinariamente aplaudida comedia de los señores Azorín y Unamuno. (Este Unamuno no es el profesor; es el pelotari.)

(*El Independiente.*)

* * *

Sr. D. M. J. de la J. M.:

Estas obras, un poco nuevas, es inútil: no las comprende la gente y no son obras de taquilla.

* * *

LA OCASION CALVA

30 comidas..... dos pesetas

Pago adelantado.

* * *

Querido M. J. de la J. M.:

¿Quieres prestarme dos pesetas a cuenta de la obra que han prometido estrenarme en *El Alcuzcuz*?

* * *

Apreciable patrona: estoy contentísimo; he leído la obra *La Castaña a Palomares*, ese que se hincha de ganar dinero y dice que la va a retocar para que la estrenemos los dos juntos.

M. J. de la J. M.

* * *

Recibimos una carta del Sr. M. J. de la J. M., diciéndonos que la obra de Palomares, estrenada anoche y titulada *La Pílonga*, es la misma que el señor M. J. le entregó meses pasados. Palomares ha dicho—con esa gracia suya, que troncha—que el joven J. M. quiso darle la castaña, pero que fué al revés.

Nosotros, en estos pleitos, ni entramos ni salimos. (*El Circunspecto.*)

* * *

Sr. de la J. M.:

Usted, que conoce tanta gente en el teatro, ¿querría darnos tres butacas, o mejor un principal, para *El Cadenas* (antes *Calderón*)?

Sabe que le b. la m., *Posturitas.*

* * *

De otra carta—letra de mujer—se encontró un trozo nada más. Decía así:

“Mi cerido hamigo: boy a formar

con Paña. Si usted tubiera unas pesetas podíamos estrenarle aqueya obrita que me leyó, lo cual que lo digo al aquel de...”

* * *

En el estómago se le encontró también una pílonga.

Descanse en paz, que buena falta le hacía.

MANUEL ABRIL

Peleterías Zumel-Carmen, 7



Dib. CUESTA.—París.

La señora (después de una hora de pruebas).—Este es el que me está mejor. ¿Cuánto vale?

—Nada, señora. Es el que usted traía puesto.

DEL BUEN HUMOR AJENO

El sueño de Justín Lapoire

Por Félix Tournette

Como todo hombre civilizado, mi amigo Justín Lapoire tiene derechos y deberes; pero no es menos cierto que sus derechos, en lo que concier-

ne a su casa, no existen en realidad.

Sus deberes, por el contrario, están claramente establecidos:

Primero, no tomar nunca decisión

alguna y conformarse estrictamente a los deseos de su mujer, la dulce Georgette; segundo, entregar a ésta, regularmente, a fin de mes, la suma íntegra de sus ingresos; tercero, justificar plenamente sus retrasos cuando ha sido obligado a quedarse en la oficina; cuarto, no fumar por la noche más de un cigarro después de la cena; quinto, no llevar a la casa a su excelente amigo Félix más que una vez por trimestre; sexto, no tratar nunca de salir con algún compañero, y séptimo, no replicar a su "costilla" cuando ésta le eche una filípica.

Con estas reservas, Lapoire es completamente libre de hacer lo que quiera... Lo que me exaspera es que él no parece sufrir por el papel de Juan Lanas que le hace representar su cara mitad.

Esta sumisión de perro faldero en un representante del sexo fuerte había acabado por asquearme y estaba resuelto a no volver a poner los pies en casa de Lapoire, cuando el otro día nos encontramos en la calle.

—¡Caramba, Félix!

—¡Eres tú, Justín!...

—¿Cuándo vas a venir a casa?

Respondí insinuante:

—Pero si tu mujer no me ha invitado...

Me cogió del brazo.

—Bien sé que me desprecias porque mi mujer me trata duramente; sí..., sí..., no protestes. Delante de ti me llama imbécil, me quita el plato cuando quiero volver a servirme, me cierra la boca cuando voy a dar mi opinión. Tú crees que yo debie-



(De The Humorist.)

El empresario.—Le aconsejo a usted que cambie el final, haciendo que el traidor se suicide disparándose un tiro en la cabeza en lugar de tomar un veneno.

El autor.—¿Sí? ¿Por qué?

El empresario.—Porque así despertarán los espectadores.

ra tomar otra actitud, levantar la cabeza, hablar alto, ¿no? Pero, hombre, la vida sería entonces intolerable, tendría disgusto sobre disgusto... No... No... No quiero eso. Adoro mi interior bien cuidado y los platos exquisitos que me prepara Georgette.

Yo le interrumpí:

—Entonces estás en el mejor de los mundos. Que te diviertas. Adiós.

Me asió más fuertemente del brazo.

—Ven una vez más a casa. Después haz lo que quieras...

—Bueno, ya veré. Adiós.

¿Por qué tenía tanto interés en verme sentado una vez más a su mesa? Estaba intrigado, y cuando recibí la habitual invitación de madame Lapoire, no vacilé...

La comida transcurrió como de costumbre. Lapoire no hablaba palabra y la mujer me hastiaba con su conversación pretenciosa y ridícula.

Al traer ella el postre confeccionado por sus manos, Justín dijo:

—Yo no probaré eso. Más vale que coma menos por la noche desde ahora, ¿no te parece, Georgette?

—¿Desde ahora?—repetí yo.

Lapoire parecía estar molesto.

—Sí... Desde algún tiempo duermo mal. Sueño mucho y muy intranquilo.

De pronto, agresiva, la dulce Georgette atacó:

—Mejor hubieras hecho en callarte... Pero, ya que has empezado, yo terminaré... Figúrese usted, amigo Félix, que Justín no sueña mas que con combates de boxeo y con riñas. El, tan tranquilo, disputa, se enardece contra imaginarios adversarios y gesticula de una manera grotesca, mientras pronuncia palabras incoherentes y estúpidas...

Lapoire se atrevió a cortar la palabra a su esposa.

—¡Georgette, te ruego que...!

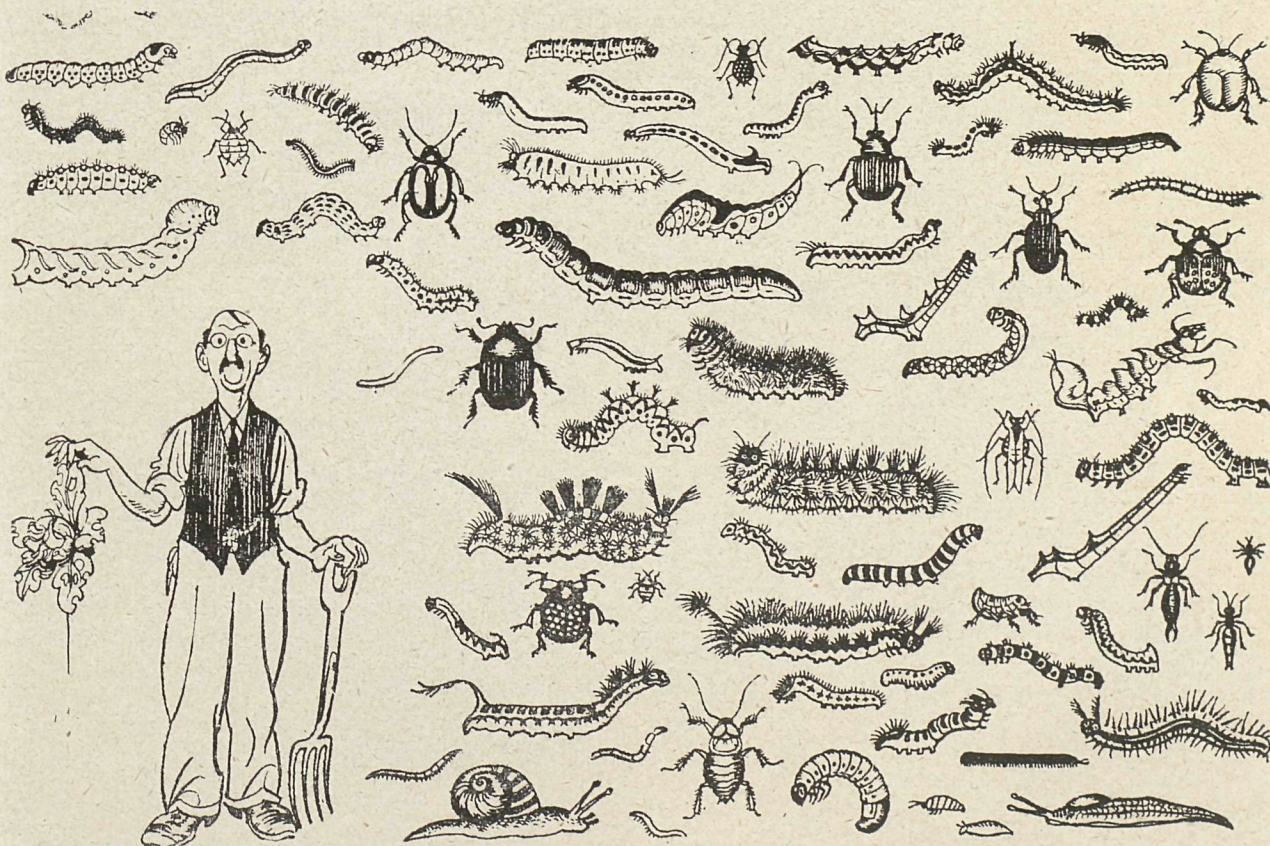
—¡Calla!... Tu amigo lo sabrá todo. Debo decirle a usted, Félix, que ayer nos peleamos. Este quería beber, antes de acostarse, una copa de

vino de Burdeos; yo me opuse, porque no puedo, decentemente, acostarme al lado de un hombre que huele a vino... Acababa de dormirme cuando mi marido, hablando en voz alta, entre sueños, me despertó. Le oí decir: "¡Es usted un miserable! ¡Repita usted eso si se atreve!..." Y de repente... ¡ah! Me da vergüenza decirlo; de pronto, la mano de este bruto descargó sobre mi carrillo, sí, sobre mi carrillo, mientras el villano exclamaba: "¡Espero sus testigos!".

Verdaderamente, el momento era chusco y me costó gran trabajo permanecer serio. Miré a Justino, a quien su mujer daba la espalda. Para mi sorpresa, la cara de Lapoire, que hubiera debido expresar la mayor confusión, reflejaba gran júbilo.

Un guiño que me hizo me dió a entender la astuta venganza del marido que, no atreviéndose durante el día a alzar el grito, se hartaba de dar bofetadas a su mujer por la noche, fingiendo que soñaba...

G. P.



LO QUE MISTER JONES HA COGIDO EN SU HUERTA ESTE AÑO

(De Passing Show.)

EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO

Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente supón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en uno aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes". Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR
FOTOGRAFO
PUERTA DEL SOL, 13

De actualidad:
—¿Te enteraste del suceso "Cibeles"...? Ahora, lo que no concibo es como pudo ponerse la capa, rodeándola como sabes sabes un pilón de agua.
—¡Hombre! Pues muy sencillo; porque el que la puso llevaba un "tablón".
Julían M. Pascual.

En el Lyceum Club.
Una señora.—Mire, Clotilde, esa de las piernas torcidas que tomá el te es la señora de York.
Otra señora.—¡Ah, ya! La que tiene un marido "jamón".
—¿Cómo! ¿Conoce usted al marido?

SEÑORA
Le doy a usted un consejo que de veras le interesa: Si quiere llegar a vieja, use siempre los corsés que vende la CASA PRESA
Siempre PRESA

—¡No! Pero he oído hablar del "jamón de York".
—¡Qué saladisima es usted! Enrique Soto y Soto.—Madrid.

Examen militar.
Profesor.—¿Qué es un cabo?
Alumno.—Un cabo es el inmediato superior al soldado.
Profesor.—Muy bien. Y un sargento, ¿qué es?
Alumno.—El sargento es el superior inmediato de los cabos y soldados.
Profesor.—Perfectamente. ¿Y qué es un teniente?
Alumno.—Fus un tinientes es

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido declarado desierto.

LA HORRA

presenta las últimas novedades en sombreros para señora y niña, para la presente temporada.

FUENCARRAL, 26.—MONTERA, 15
Los viernes se regalan globos a los niños.

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE
VIUDA DE CELESTINO SOLANO
Primera marca mundial **LOGROÑO**



PEQUEÑOS INCONVENIENTES

—Soy muy tímido, señora. Además... soy casado.
—¡Tan joven y sin novia! ¡Es increíble!
(De Excelsior, Méjico.)

OZONOPINO
Ruy-Ram

un tinientes es... el que a veces no oye lo que le conviene.
El primo de la prima.

Diálogo:
—¿Por qué no se ha representado este año "Don Juan Tenorio" en casi ningún teatro?
—¡Hombre! Bien claro está: Porque ha cumplido la edad, y ha pasado a la reserva.
—Hombre, entonces el mejor día desaparece la Fiesta nacional.
—No lo creas; esa tiene Fortuna, y además está bien agarrada. ¡Tiene Ca-gancho...!
J. Posada.—Almería.

—¿En qué se diferencia un cepillo de un pájaro?

¡Qué grande es Ramón Romero! Su modestia es tan verdad, que siendo Rey de la Radio, Príncipe de la pantalla y As de la electricidad, ahí lo tenéis encantado en la calle Fuencarral.

—Pues, en que el cepillo, "cepilla" y el pájaro no "cepilla" tan fácilmente.
Quique.—Burdeos

Examen.
El profesor.—Si una cuartilla de papel la partimos en cuatro pedazos iguales, ¿qué será cada pedazo?
El alumno.—La cuarta parte de una cuartilla.
El profesor.—¿Y si la partimos en diez partes?
El alumno.—La décima parte de la cuartilla.
El profesor.—Y si la partieramos en 800 pedazos, ¿qué tendríamos?

El alumno.—Pues... un puñado de confetti.

Aurelio, Seco.—Madrid.

Hasta los pedigüenos reclamaban.

Un mendigo se encuentra pidiendo en la esquina de una calle, y pasa una señora de edad

GRAN OCASION

Véndese en inmejorables condiciones rico muestrario de pelotería y confecciones de gusto exquisito. Muy interesante. Precios de al por mayor. **Gutiérrez**. Representante. Peligros, 4, segundo. Horas, de 10 a 1 y de 4 a 7.—Teléfono 18.691.

avanzada y le larga de limosna cinco céntimos.

Coge el mendigo los cinco céntimos y se los devuelve diciéndola:

—Señora, me tiene usted que dar diez céntimos.

Ella.—¿Por qué? ¿No son bastante cinco?

El.—No señora: porque al

SIEMPRE NOVEDADES

Roa Montera, 45
Tel. 16830

cabo de diez años que llevo en en el oficio, ya va siendo tiempo de que me suban el sueldo.

F. H.—S. M. de V.

Abuelo y nieto ven llover desde el "mirador".

El abuelo.—Mira, mira, caen "chuzos de punta"!

El nieto.—Buena noche abuelito para los "serenos"!

El abuelo.—¡Pobrecillos lo que se mojarán!

El nieto.—Sí, pero cogerán "chuzos" para toda la vida!

Carlos Atienza.—Madrid.

Todo arreglado.

Entregaron al arriero de un pueblo una cesta de cangrejos para que los llevase al escribano. Por el camino se le salieron todos de la cesta, y él no lo advirtió hasta llegar a casa de aquél. Ya no podía retirarse, pues estaba en el despacho y había entregado la carta que anunciaba el regalo.

Tío Perico—dijo alegremente

el notario—, en esta carta me dicen que vienen tres docenas de cangrejos.

Malegro mucho—contestó el arriero—que vengan en esa cartica, porque la que es en la cesta no ha quedado ni uno.

C. B. P.—Ciudad Real.

Entre amigos:

—¿Sabes tú que para ocupar la plaza vacante de verdugo hay entre los aspirantes nada menos que un señor doctor?

—Ya lo sé, y seguramente que él se llevará la plaza.

—¿Y porqué lo dices?

—Porque para matar gente no le hace falta el aprendizaje.

Uno que no tiene tупé.—
San Sebastian.

El discípulo.—En ninguna parte, pero mi mamá dice muy a menudo a mi papa: ¡Siempre estás metido en el Círculo!

Enrique Soria.—Madrid.

Papá, ¿cuál es la diferencia entre una montaña y una píldora?

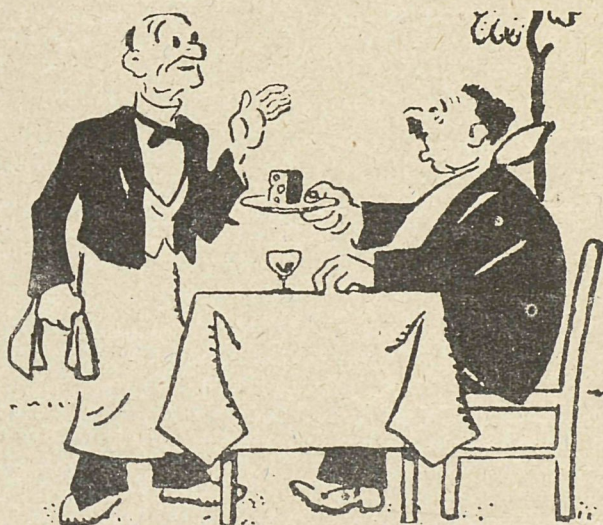
—No sé, hijo mío; a menos que sea que la montaña es alta y la píldora es redonda, ¿no es eso?

—¡No! Es difícil subir la montaña y es difícil bajar la píldora.

Kiko.—Madrid.

En un garage:

Entre mecánicos se discute



—Mozo, este gruyère está húmedo.

—Señor, el gruyère, en este tiempo, siempre llora un poco. Y como tiene tantos ojos...

—Bueno; pues a mí me lo da usted completamente consolado.

(De Pêle-Mêle, Paris.)

En la iglesia:
Estaba el cura predicando y en una de las frases decía:

—¿Dónde vais? ¿Qué queréis?...

Al mismo tiempo entraba un soldado y dice:

—A traerla el paraguas a la señorita de mi tiniente.

José Bernal Navarra.—
Granada.

Examen de geometría.

El profesor.—¿Qué es círculo?

El discípulo.—Un sitio del cual no se sale nunca.

—El profesor.—¿Dónde ha leído usted eso?

sobre las buenas marcas de los coches.

—Pues chico, dice uno, como los *Hispanos* no hay ninguno.

—¡Venga ya; el nuevo *Ford* vale más!

—Pero chico, si ese coche, aunque sea nuevo o viejo, la marca ya dice lo malo que es.

—¿Sí? ¿Cómo lo sabes tú?

—¿No sabes lo que quiere decir *Ford*?

—¡No!

—Pues bien claramente se descifra; que quiere decir: Fabricación Ordinaria, Reparación Diania.

José Alvarez.

CUPON

correspondiente al n.º 364 de BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.



Correspondencia muy particular



G. P. L. (Madrid).

Con permiso de Magaz, eso es una *atrocidad*.

P. R. (Cuenca).—En el terreno literario, es usted un ganso de lo más patoso. Y esto estamos dispuestos a sostenerlo en todos los terrenos habidos y por haber.

C. B. G. (Santander).—El *original* que usted nos remite, no tiene más defecto que uno: que no es original; ni, por desgracia, podrá serlo nunca. lo remita usted donde lo remita.

Varelín (Sevilla).—¡¡ Estúpido!!

Para camisas a la medida
Madrid-Viena
Montera, 41, MADRID

H. G. M. (Madrid).—Escribir un artículo de doce cuartillas sobre el fútbol, y meter en él veinticuatro majaderías por cuartilla, es ganas de que nosotros le apabullemos con nuestro más detonante desdén; cosa que podía usted haber evitado sin gran molestia por su parte.

Modesto (Bilbao).

¡Hay que ver cómo me ha [puesto la cabeza don Modesto!
¡Qué lata más espantosa!
¡Qué prosa más horrorosa!
¡Señor! ¿Hay derecho a esto?...

Lutgardo (San Sebastián de los Reyes).—No sirve.

Mompó (Alicante).

Juro que no he visto yo en mi dilatada vida monserga más aburrida que la del señor Mompó.

C. F. C. (Madrid).—No nos parece ésta época del año la más a propósito para hablar de toros. ¿Por qué no prueba usted a hablar de vacas, a ver

si le sale a usted la charla un poco mejor?

M. F. P. (Murcia).—Usted, como humorista, nos parece que no hará carrera. Como cochero de punto, quizás la hiciese. Haga la prueba. Y mientras hace usted la prueba, no nos hace la pascua a nosotros. ¿Hace?

Pepe Mota (Granada).
Lamento muy vivamente que el compadre Pepe Mota sea un pedazo de idiota tan indiscutiblemente.

L. A. Q. (Valladolid).
Nos ha fastidiado usted con su cuento *La pared*.

Usted, en su infinita soberbia, se habrá figurado que era una pared maestra. Pero, por desgracia, no llega a ser ni un adobe.

E. E. P. (Madrid).—Queda rechazado para siempre. ¡Esas burradas no se deben hacer con caballeros tan decentes como nosotros!

F. G. J. (Valencia).

El dibujo es lamentable nada más; pero el chiste es fusilable por delante y por detrás.

Z. V. (Madrid).—Las divagaciones sobre política nos dan dolor de barriga casi siempre. Por eso no queremos ni discutir *eso* que usted nos ha enviado en un rato de buen humor y en un raptó de enajenación mental.

Jerónimo (Huelva).

Ni con ese vil seudónimo que adopta este vate anónimo. ni con su nombre de pila, se insertará la retahíla que nos expide Jerónimo y que él titula *La tila*.
¡Y que a nosotros nos ha resultado un té de los más amargos y nauseabundos!

Sir Wilson (Bilbao).

¡Qué lástima que este sir no haya aprendido a escribir!

Zutano de Cual (Madrid)

¡Oye, Zutano de Cual!
¿Sabes que eres un morral?

García (Ciudad Real).—Hacer versos a su casero, encima de no pagarle, nos parece una demasia infame que ni la Asociación de Inquilinos se atrevería a aprobar.

T. M. V. (Barcelona).—Barcelona será *bona*, ¿quién lo duda?, pero su crónica es rematadamente malísima, y váyase lo uno por lo otro.

B. S. R. (Burgos).

Ya hemos dicho muchas veces que no queremos sandeces.

Casa Moisés
GRANDES FANTASIAS
Fábrica de guantes piel
Fuencarral, 74; Torrijos, 23

¿Cuándo se van a enterar, ustedes los sandios, de esta irrevocable resolución nuestra?

P. M. S. (Salamanca).—Sus suavísimas cuartillas no tienen aprovechamiento correcto en esta santa casa.

Lista de desafortunados dibujantes, cuyas obras de arte no han logrado interesar nuestro benévolo corazón, como hubiese sido nuestro deseo.—Señores y señoras Guí (Barcelona), Antón (Madrid), Berciño (Melilla), Sanz (Madrid), Romero-Estévez (Santiago), Pellico Varela (Barcelona), Pascual (Madrid), Semper (Enguera), D. Fuas (Oporto), Hermanos Alvarez Poyatos (El Escorial), Alex (Barcelona), Guitián (Madrid), Pablo (Madrid), G. A. (Vitoria), Tatán (Madrid), Albertini (San Sebastián), Menelao (Madrid), Don Nadie (Cartagena), Salafranca, A. Artiñano, La Iglesia, Ricardo, Ulloa, Don Pérez y Muriilito.



—¡Por última vez!... ¿Me pagas o qué sucede?

—Mejor, qué sucede.

(Del Universal Ilustrado, México.)

Ayuntamiento de Madrid

CREMA LIDA

RECONSTITUYENTE

NADA COMPARABLE POR SUS MARAVILLOSAS CUALIDADES A LA CREMA RECONSTITUYENTE LIDA, PARA LA CONSERVACION DEL ROSTRO, HACIENDOSE IMPRESCINDIBLE EN EL TOCADOR DE TODA MUJER CUIDADOSA DE SU BELLEZA. DA AL CUTIS TERSURA Y LOZANIA.—HACE DESAPARECER LAS ARRUGAS, SURCOS Y DEPRESIONES FACIALES.—SUAVIZA LA PIEL, CONSERVANDOLA DE TODA IMPUREZA.—BLANQUEA Y CONSERVA EL ROSTRO LLENO DE FRESCURA Y BIENESTAR.—ES EL ELEMENTO NUTRITIVO DE LA EPIDERMIS, UNICO Y EFICAZ PARA PRESERVARLA DE LOS PELIGROS DE LA INTEMPERIE

Pedid folletos explicativos

DEPOSITARIO
URQUIOLA-MAYOR.1
MADRID

Talleres de PRENSA NUEVA. Calvo Asensio, 3.—Madrid.
Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR



—Y a propósito de aviadores. Me han dicho que tu novio es de los que vuelan.
—¡Pues conmigo ha entrado en barrena!
—¿Habéis tarifado?
—¡No!... Ha pedido mi mano.

Dib. Pico.—Madrid.